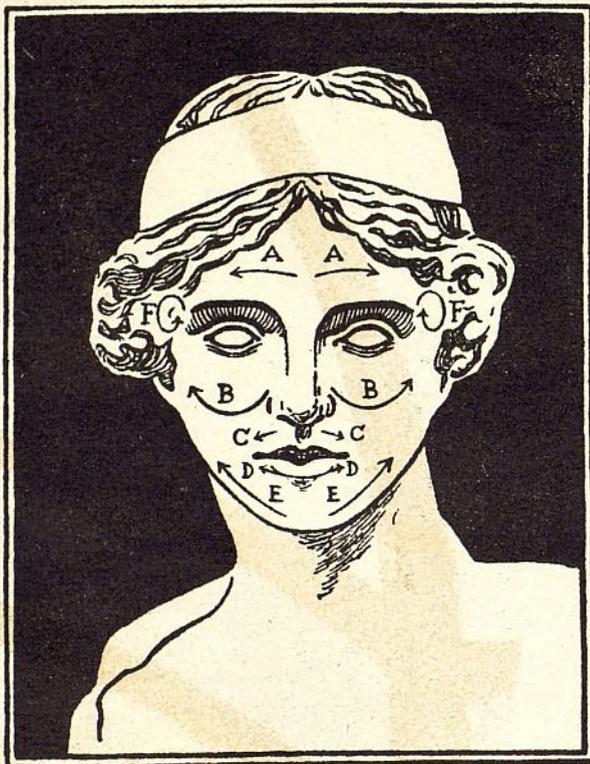




Dib. ELÍAS.—Madrid.

—Oye, Gorito, puedo proporcionarte una mujer muy rica, pero muy fea...
—No importa, la sacaré en auto...

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

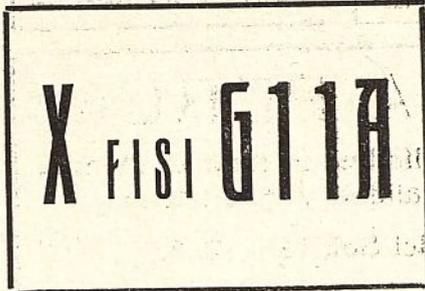
Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

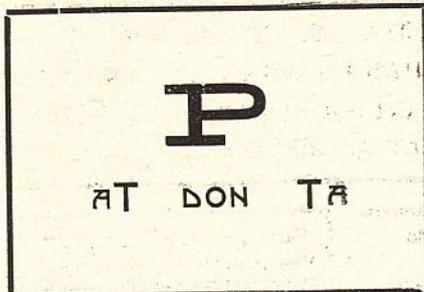
Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

22.—«Cosas» de la guerra.



23.—Francó.



Concurso de pasatiempos de Marzo

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Un magnífico reloj despertador imitación Eibar a don Alfonso Martínez, de Olot.

SEGUNDO PREMIO.—Un bonito portátil decorado a don Estanislao Armero, de Madrid.

TERCER PREMIO.—Gran frutero de cristal a doña Consuelo Salvo, de La Coruña.

Los objetos para los premios, han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

Concurso de pasatiempos de Marzo

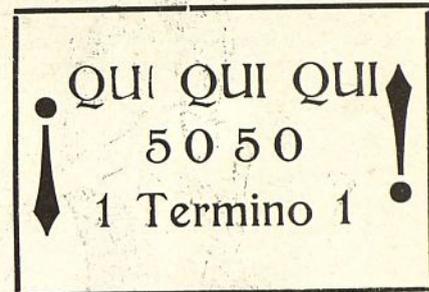
Soluciones.

1, *Atontado*.—2, *Pasar de la raya*.—3, *Carbonero*.—4, *Latoso*.—5, *Artemisa*.—6, *Tiara*.—7, *Anisado*.—8, *Loco perdido*.—9, *Matadero*.—10, *Salamanca*.—11, *Sinfonía en (do o sol) mayor*.—12, *Barcelona*.—13, *Las Palmas de Gran Canaria*.—14, *Escalera*.—15, *Buen Humor*.—16, *Avellana*.—17, *Desengaños*.—18, *Las 12 y media y sereno*.—19, *Medicina*.—20, *Sociedad de las Naciones*.—21, *Botánica*.—22, *Te cayó la Lotería*.—23, *Desdémoma*.—24, *Cacodilato*.—25, *Unamuno*.

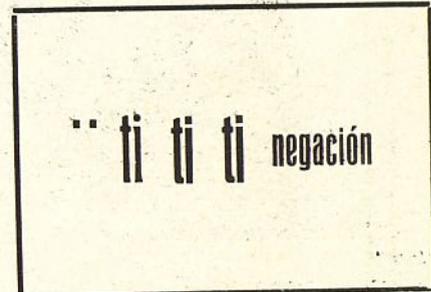
De las 13.012 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas, por los pierdetiempistas siguientes:

Valentín Quintá, Rafael Aricún, Claudio Fernández, de Melilla.—Manuel Matos, de Ceuta.—Justo Espinosa, Simón López, María T. Ruiloba, de Jerez.—Fernando Salvo, Consuelito Salvo, Pilarcita Salvo, de La Coruña.—Enrique Pineda, de Segovia.—Emilio

24.—Para tomar cerveza.



25.—Ciencia.



Sierra, José Fenoll, de Barcelona.—José Perropero, de Soria.—Antonio Zubini, de Larache.—Luis Florit, de Castellón.—María Isabel Urzola, de Valencia.—Rafael García de Tuy.—Dionisio Hernández, María Colón, de Vitoria.—Isidro Rabinal, de Zaragoza.—L. Orgado, de Albacete.—Antonio García, de Valladolid.—Manuel Rubio, de Guadalajara.—Matilde Olarán, Marichu Peirona, Mercedes Peirona, M. Irureta, de San Sebastián.—Alejandro Rodríguez, de Barcelona.—Emilia del Yerro, Oracio Gómez, Carlos Gutiérrez, Gabriel Gardero, Mercedes Arias, José M. Delgado, Fernando Peña, Antonio Peláez, Román Marfín, Bernardo Sanz, Ricardo C. Polo, Eloy del Puerto, Clemente Rodríguez, Manuel F. Sánchez Garrido, Manuel García Reyes, Joaquín García Linares, Emilio Cebrián y Angeles Vázquez, de Madrid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 3 de Abril próximo.

CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. — Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.



—¿Qué diferencia encuentras entre la amistad y el amor?

—¡Unas 3.000 libras anuales...!

De London Mail.—Londres.

SENSACIONAL
DESCUBRIMIENTO
os asombrará en breve plazo

A M A D O R
— FOTOGRAFO —
PUERTA DEL SOL. 13

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

A L H A J A S

SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

De su catarro endiablado
aquí el ruido se percibe.
¿qué piensa ese desdichado
que no usa Jarabe ORIVE?

"BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
"Los Coas" Alberto Aguilera, 29
Teléf. 10-59 J. :-:

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro. Y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

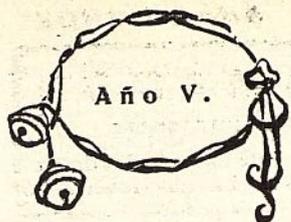
La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

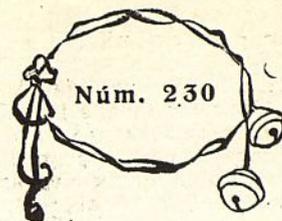
Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 25 de abril de 1926.



COMENTARIO A NOTICIAS Y SUCESOS



Muerto por un rayo.

El rayo es lo más antidemocrático que se conoce. De cada veinte —según cuidadosas estadísticas— quince caen en una choza y matan a un pastor. Los otros cinco, para dárselas de neutrales y de que no se casan con nadie, caen en iglesias y palacios, que los esperan con sus pararrayos enhiestos y puntiagudos, como aquellos alabarderos que en las antiguas fiestas de toros se ponían al pie del palco regio.

Herido por un toro.

La Asociación de Toreros debía dedicar algunos fondos al socorro de esos compañeros de un día, heridos por toros desmandados, y establecer un turno entre los socios acreditados de tener un capote providencial, para que hicieran guardia en el gobierno civil o en el parque de bomberos. Se harían más activas las telefonistas y todo.

Jinete despedido y muerto.

¿Qué les pasa a las mulas en los puentes? Siempre eligen ese sitio para fingir que tropiezan, para dar un tropezón a lo Ciutti y lanzar al jinete al fondo de un barranco. Y una vez que lo despanzurran, se ríen a carcajadas y trotan con alegría de viuda joyen. Hasta que vuelven a su irredentismo y dan con un jinete que les hace añorar al que las montaba antes.

El río vuelve a crecer.

Los ríos son como las cuerdas de las guitarras: se

aflojan, se estiran, se elevan o descienden de tono; no saben mantenerse en la tensión debida. Y los pobres habitantes de las orillas suben y bajan las alturas, mirando a cada instante el nivel del agua, indecisos y vacilantes, con un taburete en la mano, como los antiguos toreros cuando ponían banderillas en silla.

Se ahorca en la cárcel.

A todos les da lástima del pobre preso que se ahorca con la corbata, a todos menos al comerciante que se la

vendió, que siente haber dado un género irrompible por 2,50. Pero en seguida rectifica: saca una caja de las estanterías y le tacha las iniciales que tenía sobre la tapa (MQ) para poner estas otras (LK).

A los diez años le detienen.

Hay que tener muchos hijos o muchas ganas de hacer rabiar a los compañeros y de que le den a uno las gracias de Real Orden, para detener al autor de un robo cometido hace diez años. ¡Ahora que se había arrepentido y vivía honradamente! ¡Ahora que se había vuelto a dejar el bigote, como le gustaba a su hija mayor, y por eso le han reconocido!



Dib. SILENO.—Madrid.

El timo de las misas.

No importa que se cite el nombre y el apellido del individuo a quien, por ejemplo, en Sevilla, le han fimado, como a tantos otros, por el procedimiento de las misas: lo indiscreto está en decir el pueblo de donde es natural, porque eso es crear antagonismos entre ciudades hermanas, que a lo mejor ya estaban distanciadas por un penalty.

Comida íntima.

Siempre son muy íntimas las comidas con que se obsequia al autor de un libro, de una obra benéfica o de una gestión acertada; pero por pocos que sean los comensales, aunque solo sean dos, siempre hay un Judas que viola el secreto, y al día siguiente se menciona el acto en toda la prensa.

Campeón de baile.

Si el baile es una antesala del pecado, ese campeón que ha bailado cuatro días sin descanso, se habrá llenado de razón para hacer cualquier diablura. Habrá que convocar ese otro campeonato que de ahí se deduce, pero con inspectores de «visu» y cronometración oficial, para destronar de una vez a todos los pseudo-campeones, empuñados en achicarlo a uno.

Se le fuga la mujer con el dinero.

No sé por qué se ha de dar siempre esta noticia en tono de chufia. Parece como si se ofreciera a los lectores una probabilidad más de ser felices: la de encontrarse algún día con esa mujer o con ese dinero, que se reintegran a la circulación.

Atropella y se fuga.

El deber es antes que todo; y si el señorito que va dentro le había dicho

al conductor «tenemos que llegar en cinco minutos», no debe reparar en víctima más o menos. Solo así se hacen grandes las naciones.

De arribada forzosa.

El pobre buque huye del temporal en busca de un puerto de refugio. Los hombres de tierra adentro, ni aun acordándonos del momento en que fuimos a empeñar el reloj de nuestro padre, tenemos idea de esa tragedia. Sólo algunas cocineras igualan la furia del mar, cuando se ponen a romper vasos y no dejan un plato sano.

Se ahoga por salvar a otro.

Es una noticia que se despacha con tres líneas; y sin embargo, ¡qué demontrel tiene también su mérito.

Veinte heridos en un vuelco.

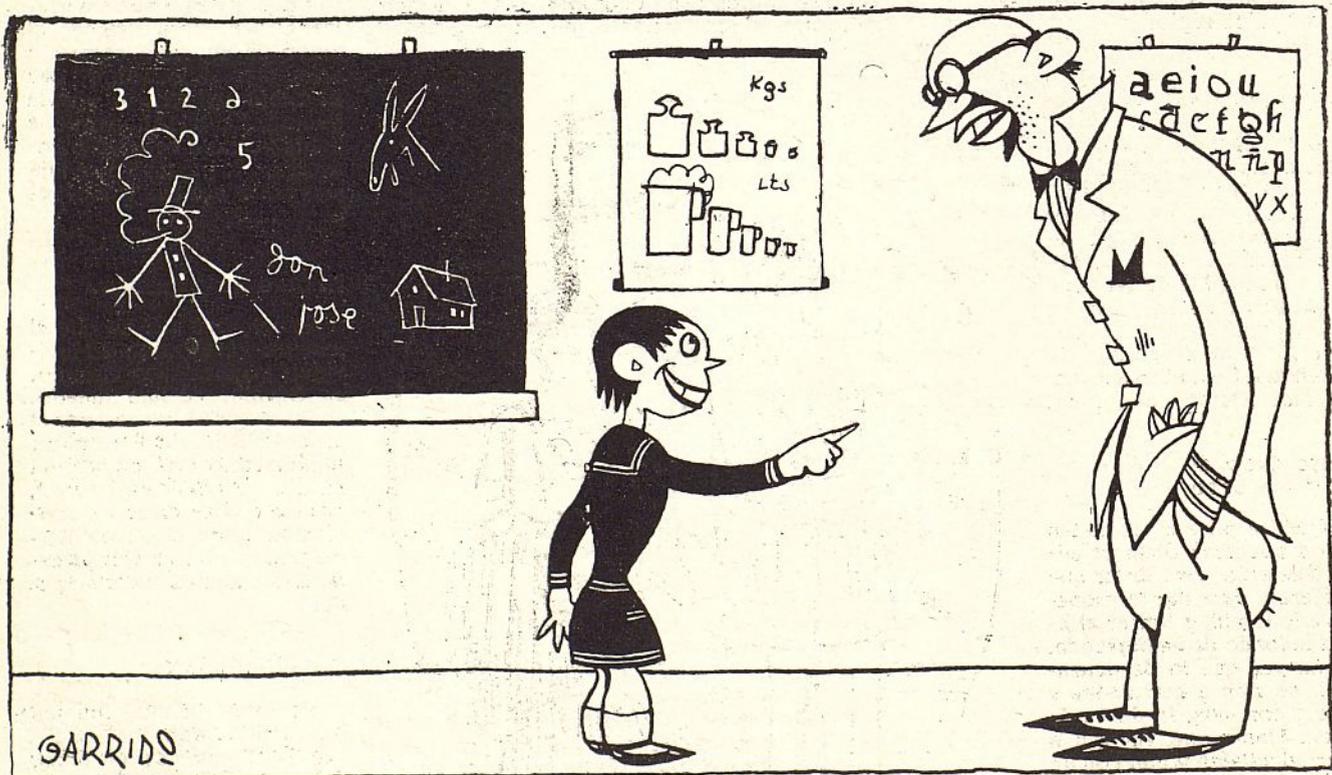
El pobre conductor perdió la vida

en el accidente; pero si un juez le interrogara con habilidad, como saben hacerlo ellos, descubriría que habían sido los pasajeros heridos los que, aprovechando la confusión de los primeros momentos le habían linchado, dándole la apariencia de haberse muerto por las buenas.

Concierto en un avión.

¡Qué gran emoción la de los televidentes de este concierto, cuando haya una pausa, un calderón, temiendo que se haya matado toda la orquesta! ¡Qué alegría, más tarde, aunque desafinen, cuando vuelva a oírse la música! ¡Y qué postín, qué transcendencia bíblica la del individuo que toque la trompeta entre las nubes! Yo que él, ya no me resignaría nunca a ser el individuo vulgar que va en un tranvía y dice «Pardiñas» sacando una perra gorda.

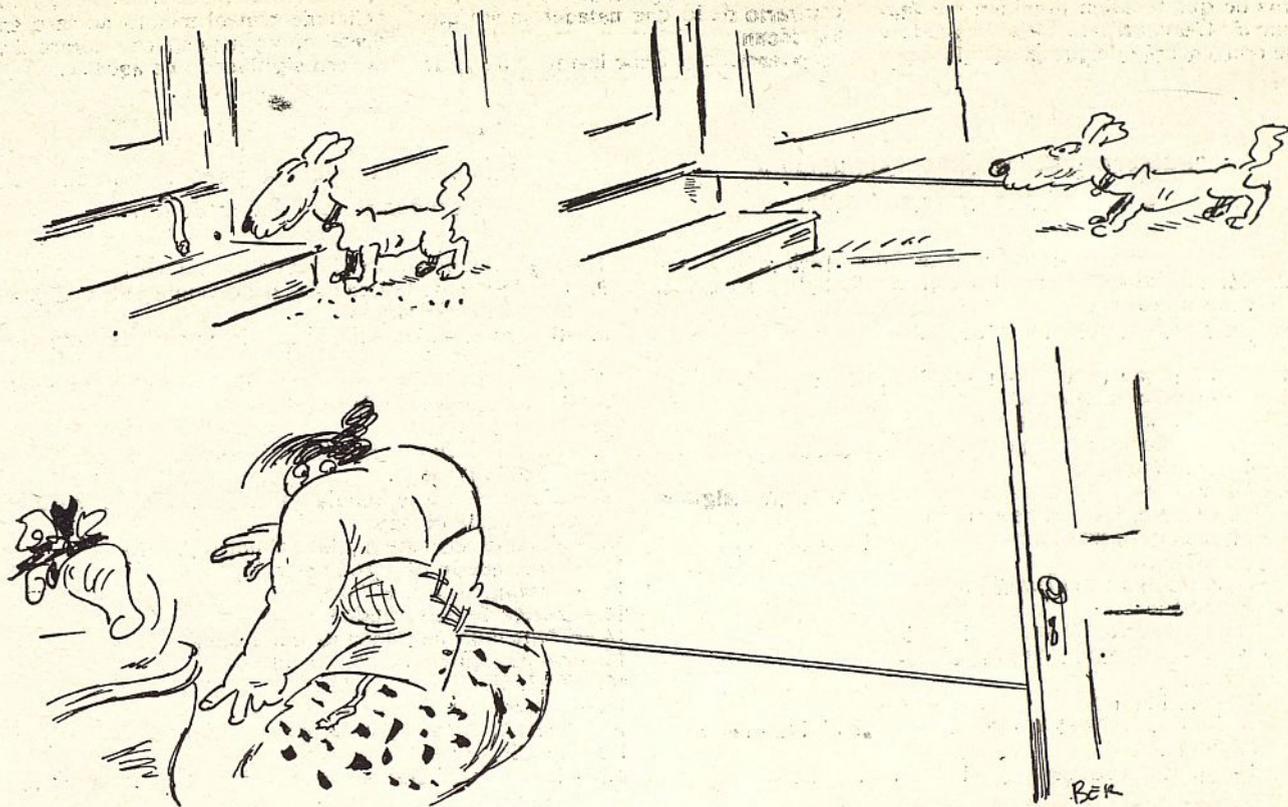
RAMIRO MERINO.



Dib. GARRIDO. —Madrid.

— Pero, Pepito, ¿es posible que no sepas dónde está La Mancha?

— Sí, señor, la tiene usted en la chaqueta...



EL CCRDÓN DEL CORSE (Historieta muda por Bergstrom).

PARA ENTENDER EL CASTELLANO

VERDADERO SIGNIFICADO DE ALGUNAS FRASES
Y PALABRAS QUE EL PÚBLICO NO CONOCE
COMO DEBIERA

«El que no conoce su propio idioma es tan digno de censura como el que va a Venecia y no se cae a ningún canal».

Fasciati,
(diputado fascista).

«Conocer el castellano... y [morir]»
Romanza normanda.

«Nada hay tan Intrincado como el conocimiento de un idioma y el manejo de un triciclo».
Lumiére.

Si yo no estuviese seguro de que mis compatriotas, aun los más cultos,

desconocen su propio idioma, jamás me lanzaría a planear y desarrollar el presente trabajo.

Pero el castellano no se conoce; el castellano se ignora. Esto es tristísimo, esto es de una tristeza que desplancha los trajes, pero es verdad, y la verdad es la fuente donde abrevamos las almas grandes.

No siento rubor afirmando que soy un hombre excepcional; buena prueba de ello es que nunca he intentado un viaje aéreo, ni he tomado jamás las narrajadas de Kutz, ni he creído que el teatro español esté en decadencia, ni

he comprado el «Esquema de la Historia», de Wells.

¿Prueba ésto que soy un ser aparte? Creo que sí, y Dios, que me escucha, también lo cree. Gracias a eso, gracias a mi excepcionalidad (isoplal) puedo presumir de conocer el castellano mucho más a fondo que «Azorín», en su nuevo aspecto de académico que escribe comedias con título inglés.

Y por todo ello, en el día de hoy, diez y seis de abril, doy principio a la alucinante labor de enseñar el español a los españoles.

No admito protestas; suplico a uste.

des que no me vengan poniéndose moños de que también dominan «la *lan-gue de Cervantés*»... Sigán leyendo y se convencerán de que existen frases y

palabras que significan realmente lo contrario de lo que ustedes creen que significan.

ADVERTENCIA. Debe leerse la frase de

la izquierda, y, a continuación, la frase señalada con el mismo número en la derecha, porque ésta es siempre el verdadero significado de aquélla.

Palabras y frases con el significado que corrientemente se les da.

- 1.—¡Es usted un hombre simpatiquísimo, Rebolledo!
- 2.—Mi marido sentirá mucho no haber estado en casa al venir ustedes...
- 3.—¿Esta r ena tan mona es de usted?
- 4.—Como nosotros vamos todas las noches al teatro...
- 5.—Mi hija toca el piano.
- 6.—Es un hombre guapo.
- 7.—Todos dicen que su porvenir está en el cuplé.
- 8.—Pirandello.
- 9.—El niño es muy mañoso; cuando se estropea alguna luz en casa, él la arregla en seguida.
- 10.—Mi mujer era una santa: murió sonriendo.
- 11.—Es un héroe.
- 12.—Ayer fuimos en el *Buick*...
- 13.—Procesión.
- 14.—Es una muchacha muy espiritual.
- 15.—Mi marido no me comprende.
- 16.—Amigo.
- 17.—Hombre ilustre.
- 18.—Le hecho muchos favores y eso no se olvida nunca.
- 19.—El amor es...
- 20.—He aquí un ciudadano que honra a su patria.
- 21.—Menéndez es el comediógrafo del porvenir.
- 22.—La interpretación de la comedia fué discreta.
- 23.—Quinta edición de 20.000 ejemplares.
- 24.—Rodríguez ya no necesita elogios.
- 25.—Mujer de su casa.
- 26.—Subsistencias.
- 27.—Mi matrimonio ha sido un matrimonio feliz.
- 28.—Té aristocrático.
- 29.—Circulación de carruajes reglamentada.
- 30.—La delicia de dormir acompañado.
- 31.—Soy un conquistador.
- 32.—El gran poeta...
- 33.—La desconsolada viuda...
- 34.—Es un caballero serio y grave, digno y respetuoso....
- 35.—Es mecanógrafa.
- 36.—Objeto antiguo.
- 37.—Felicidad.
- 38.—Este escritor que sigue las huellas de Oscar Wilde.
- 39.—Cuando la pasión se impone...
- 40.—Hay que estrechar lazos entre España y las repúblicas sudamericanas.
- 41.—El famoso médico...
- 42.—Tiene talento.
- 43.—La honra; el honor.
- 44.—Los fotografías siempre me sacan muy mal.
- 45.—Señorita casadera.
- 46.—El bizarro capitán.
- 47.—No puedo vivir sin tí, Eliodoro.
- 48.—Audición poética.
- 49.—Kodak.
- 50.—Tertulia literaria.
- 51.—Ya hablaremos otro día más despacio.

Las mismas palabras y frases con el significado que deben de tener.

- 1.—¡Este Rebolledo es idiota de nacimiento!
- 2.—¡Nada más falta que mi marido venga antes de que estos pelmas se vayan!...
- 3.—¡Pobre niña! Ha sacado la misma cara de tonta que su madre.
- 4.—Como nosotros no salimos de casa ninguna noche...
- 5.—Mi hija molesta a los vecinos.
- 6.—Es un imbécil.
- 7.—Todos dicen que ha sido criada varios años.
- 8.—Camelo italiano.
- 9.—El niño funde la instalación eléctrica de la casa cuarenta veces al mes.
- 10.—Mi mujer era una santa: se murió pronto.
- 11.—Es campeón de «cross-country».
- 12.—Ayer fuimos en el *Ford*.
- 13.—Desfile de perturbados.
- 14.—Tiene muchas ganas de que besen.
- 15.—No hay quien me comprenda.
- 16.—Traidor.
- 17.—Percebe.
- 18.—Le he hecho muchos favores y eso no se perdona jamás.
- 19.—La idiotéz es...
- 20.—He aquí un ciudadano a quien le tiene la patria sin cuidado.
- 21.—Menéndez es amigo mío y estoy obligado a él.
- 22.—La comedia fué interpretada malísimamente.
- 23.—Primera edición de 2.000 ejemplares.
- 24.—No quiero hacer elogios de Rodríguez.
- 25.—Mujer que no sirve para nada.
- 26.—Venenos.
- 27.—Maldita sea la hora en que me casé.
- 28.—Reunión de cretinos.
- 29.—Lío de carruajes, causante del 80 por 100 de los juramentos feos.
- 30.—El encanto de dormir solo.
- 31.—No sé lo que es una conquista.
- 32.—¿Dónde está?
- 33.—La satisfecha viuda...
- 34.—Es un tipejo que se va detrás de todas las tobilleras.
- 35.—Sabe de todo menos escribir a máquina.
- 36.—Objeto fabricado en 1926.
- 37.—Utopía.
- 38.—Esta escritora, que sigue las huellas de Oscar Wilde.
- 39.—Cuando se impone el egoísmo...
- 40.—No hay que robar todos los artículos de los escritores españoles.
- 41.—El conocido asesino...
- 42.—Tiene dinero.
- 43.—Instrumentos encontrados en la tumba de Tutankamen.
- 44.—Soy muy fea.
- 45.—Insecto molesto.
- 46.—El capitán.
- 47.—No encontraré otro hombre tan feliz como tú.
- 48.—Reunión donde pueden comentarse los chismes del día.
- 49.—Aparato para desfigurar a los amigos.
- 50.—Avispero.
- 51.—No tengo gana de hablar con usted.

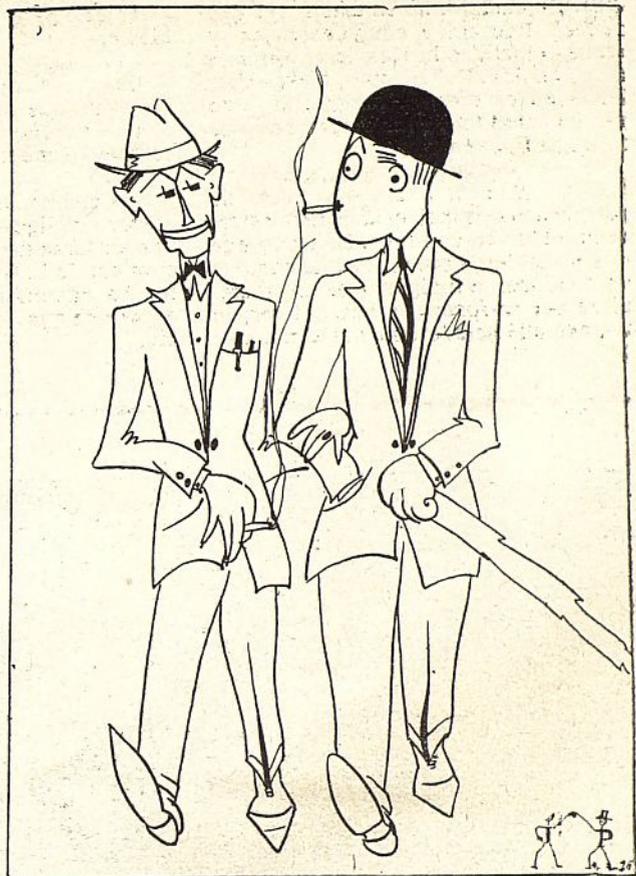
Por la primera lección de castellano,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

—Mira, hijo, esta es una planta que pertenece a la familia de las cucurbitáceas.
—Perdone el señorito: esta planta pertenece a la familia del principal derecha.



Dib. JOSEFINA PEÑALVER.—Alicante.

—Ayer te vi en telégrafos. ¿Pusiste algún telegrama?
—No, fui a llenar la stilográfica.

CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

JOAQUÍN GUZMÁN. ALICANTE.—Ante todo, y con la indiscutible finura y caballerosidad que nos caracteriza, empezamos por lamentar que sea usted mudo de nacimiento. Y una vez lanzado el lamento, pasemos a la cuestión que usted somete a nuestra probadísima experiencia. Pregunta usted si, aun siendo mudo, tiene derecho a enamorarse de una tal Clara que le trae a usted loco; y expresa usted su temor de que ella se niegue a contraer matrimonio con usted, aun contando con que la susodicha Clara ha empezado por admitirle varios obsequios, entre ellos una dulcísima tarta el día de su cumpleaños.

Pues bien, nosotros somos optimistas en esta cuestión. Además de que lleva usted una porción de ventajas sobre su adorada, hay que tener presentes las que siguen:

Usted es mudo y no está usted obligado a dar una palabra de matrimonio, puesto que no tiene usted ni una sola palabra de esas ni de las otras a su alcance.

Como consecuencia de esto, usted no puede hablar claro y en cambio tiene la obligación de hablar Clara.

Y el incidente de la confitada tarta nos hace suponer con fundamento que ella está ya al cabo de la calle de lo que usted pretende. Es decir, que al admitir

la tarta es porque está decidida a admitirle a usted. O, hablando con absoluta propiedad, que le parecen bien las dos cosas: tarta y mudo...

Reciba usted nuestra felicitación más encendida y sofocante, porque calurosa es poco.

CALIXTO ROPERO. PADAJÓZ.—Diestro, según el diccionario de la desatada lengua española, es el sujeto que demuestra competencia completa en el oficio u ocupación a que se dedica. Diestro es el chófer que no atropella, el bombero que no se quema (aunque discutan con él), el malabarista que no rompe platos y el cocinero que no per-

mite que delante de él se peguen las judías. En cambio, no es diestro el que padece frecuentes equivocaciones y realiza repetidas birrias en el ejercicio de su misión. Por ejemplo, Marcial Lallanda no es diestro, aunque lo juren por su salud todos los empresarios de toros de España.

OTTO WIEDER. PARÍS.—No deja de parecerse original su idea de retratar-se montado en una foça. Lo único que nos permitimos opinar es que cómo le va a enfocar el fotógrafo si usted empieza por *en-focarse* primero. Pero, en fin, eso allá ustedes. Ya nos dirá usted

(si le da la gana) de qué manera se han arreglado para resolver el arduo problema.

MANUEL CARVAJAL. BARCELONA.—A pesar de que su pregunta es cándida como un pichón en pépitoria, no ofreceremos la menor resistencia para contestarla.

Nos comunica usted que en esa seductora y ligeramente condal ciudad van a rifarse dos pianolas en combinación con la Lotería Nacional y que usted ha adquirido varias papeletas en espera de que la suerte le sea propicia.

Y, concretando su ilusión, nos dirige usted el siguiente y esperanzado interrogante:

—¿Qué hago yo si me tocan las dos pianolas?...

Contestación nuestra: Volverse loco a los cinco días; no tiene usted otro camino más decoroso...

ISMAEL ANDRADE. MADRID.—Nos va usted a perdonar, pero disentimos de su opinión de un modo categórico e indiscutible. Las suegras, cuando se ponen enfermas, no están malas.

Están mejor que nunca...

LOLITA PUENTE. SEVILLA.—Si su novio tiene la cabeza grande, aconséjele usted que se compre un sombrero ancho. Es la única solución para esa tragedia.

BERNARDO REVUELTA. MADRID.—De un modo asaz indiscreto nos pregunta usted cuántos años tiene Loreto Prado.

No podemos complacerle porque en BUEN HUMOR no hay espacio suficiente para meterlos todos. Si algún día aumentamos el número de páginas, procuraremos intentarlo, aunque dudamos de que, ni en esa forma, nos sea posible resolver la cuestión.

ELISA TREVIÑO. ZARAGOZA.—El suicidio más interesante que recordamos en nuestra larga y profusa vida humorística, es el de un profesor de inglés que se ahorcó de la rama de un árbol de la Moncloa.

Y lo recordamos porque en él se dio el peregrino caso de que el profesor, después de muerto, continuase enseñando la lengua, como si no quisiese faltar a su obligación.

GERARDO MATEU. VALENCIA.—Nuestros viejos políticos suelen tener a veces delicadezas y galanterías que les honran y que no debemos pasar en silencio.

Sánchez de Toca no se suena nunca cuando hay un enfermo en la vecindad.

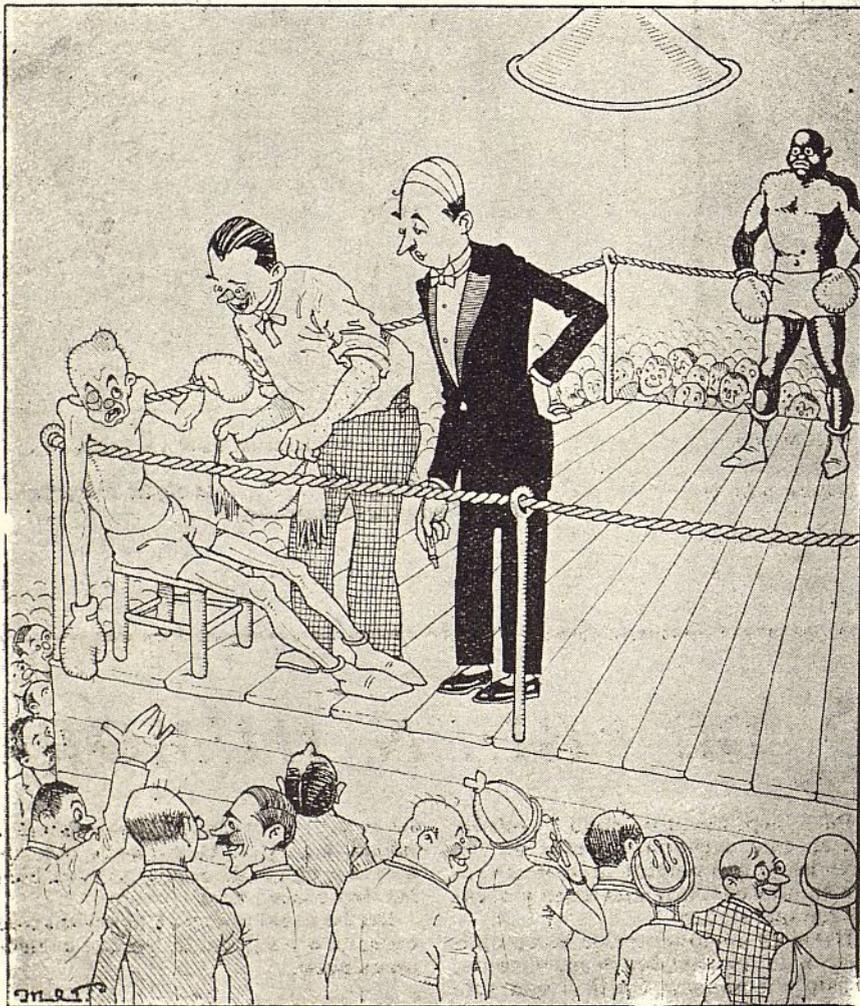
MERCEDES IRALA. SAN SEBASTIÁN.—Nos complace estrepitosamente saber que este verano se va a poner de moda entre los aldeanos de Guipúzcoa el prescindir del traje de baño y presentarse en las playas (si la autoridad no lo impide) completamente en pelota.

Mejor dicho, en pelota vasca.

Dios nos conserve la vista para disfrutar de tan abigarrado panorama, encantadora y donostiarra señorita. Y si usted quiere imitar a los aldeanos, miel sobre hojuelas.

Sobre hojuelas de parra, que suponemos que serán impuestas por el gobernador como supremo recurso.

ERNESTO POLO



Dib MEL.—Madrid,

— ¡... un cenalla, me ves como esto y y aun te ríes!

— ¡Cállate, hombre... ¡pero si es que este tío negro tiene cada golpe!...

ANACREÓNTICA...
DESAFINADA

Si tú me amas joh, Filis!
yo te daré el cordero
más blanco del rebaño
que en la colina tengo.

Yo te daré las músicas
errátiles del céfero;
el collar de Anfritrite
y el cinturón de Venus.

Te daré en mis majadas
leche en rústicos cuencos,
que más ha de placerte
si te la doy con queso...

Te daré un par de tórtolas
que arrullen tu sesteo
y un buen mirlo que silbe
si te recito versos.

Pero tu padre, Filis,
que es un pastor... auténtico
un pastor «protestante»
de que te escriba versos
(y que ya me ha «filado»
observa con recelo)
tu padre joh, Filis! digo
que es un rústico atlético,
que en la diestra se escupe
cuando va a usar el recio
garrote de durazno,
cuyo aire causa vértigo,
tu padre (estoy seguro)
mientras yo te prometo
dichas incalculables
que no cumplirte temo,
el, sin prometer nada,
si me halla en el otero,
me vá a dar una tanda
de garrotazos fieros
que voy a guardar cama
durante dos quinquenios.

Mucho lo siento, Filis,
Filis, mucho lo siento;
pero a tu amado padre
joh, amada! conociendo,
no has de verme en un rato
cruzar por el otero
mientras no haya una Casa
de Socorro en el pueblo.

MIGUEL DE CASTRO.



¡MATA LAS BRUJASI

Dib. SAMA.—Madrid.

—¿Cómo no viene al aquelarre la compañera Asofaifa? ¿Tiene acaso la gripe?

—¡No: es que la ha atropellado el autogiro La Cierval

UN PREAMBULO Y UN CUENTECILLO

En esas naciones de por ahí — según se sale a mano derecha — publíquense de cuando en vez (pues no siempre ha de ser de vez en cuando) unos libritos, libros y librotos que contienen historietas generalmente anónimas basadas en hechos que se supone ocurridos entre judíos.

Ello, a primera vista, es una cosa sin importancia; pero no opinarán igualmente una serie de cuentistas, dibujantes o novelistas que trocando unos nombres, disponiendo otro ambiente y metiendo mano (si no meten la pata) a la retórica hacen, a base de

tales escritos un cuento, unas viñetas o una novela rigurosamente originales...

Las obras de semejantes sujetos no parecen historietas judías aunque lo son.

Y a continuación leerá el lector a (*s'il lui plait*) una historieta que puede parecer judía aunque no lo es.

Se advierte ello por si algún lector, gerundiando una novela de Juan Valera («Pasarse de listo») nota en la siguiente narración un olor d'hebrea.

■ ■ ■

Celebróse consulta de médicos, los

cuales eran enemigos de la radiotelefonía aunque parezca ilógico, pues era de esperar que reinase armonía entre los galenos y las galenas. Y la opinión de los tres doctores solamente se diferenció en que mientras uno afirmaba que el enfermo se convertiría prestamente en cadáver, el segundo aseguraba que no tardaría en ser difunto y el otro aseveraba que dentro de poco perdería la vida.

¡Qué rostro ponía el moribundo!... En sus sienas había venas gordísimas como cordones; en sus ojos, dos brillantes negros; en todas partes, el cutis parecía pergamino... A pesar de los cordones, brillantes y pergamino, por aquella cara no se podía dar ni cinco céntimos. Por tanto ¡era cara y era barata!

Y ¿quién era aquel hombre?

Un hombre con oficio repugnante, muy repugnante.

No era verdugo.

Ergo, era usurero.

Y además, avaro.

A los lados de su yacija se hallaban una hija y un hijo — ya talluditos — llamados Luz y Gil porque el padre había escogido dos nombres brevísimos, dos nombres que para su pronunciación exigían poco tiempo, pues bien sabido es que para los ingleses el tiempo es oro.

Y el agonizante hizo una señal con su mano derecha que además de ser diestra, era siniestra como todas las partes de su persona. Aquella señal, dirigida a sus hijos, era para que se aproximasen pues tenía que hablarles.

Y los retoños se acercaron dispuestos a escuchar con gran interés, con un interés del veinte por ciento...

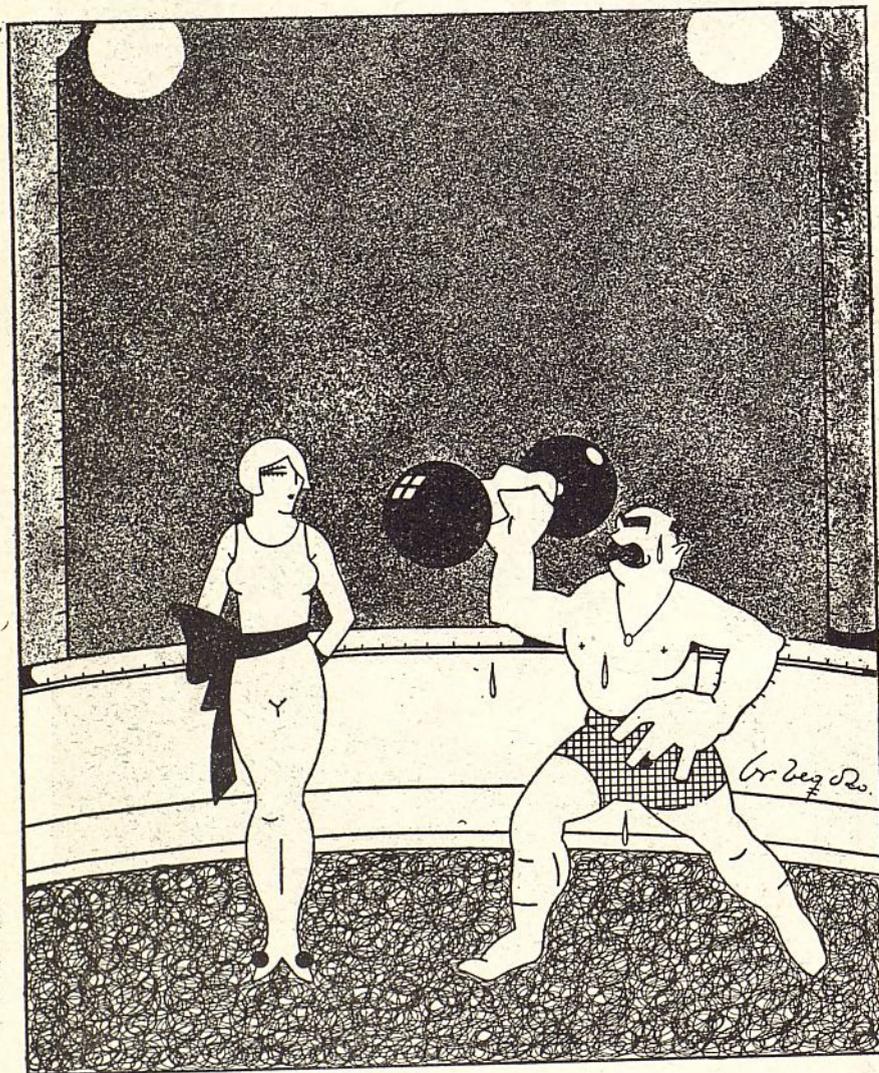
Temblaba la luz de una bujía. En los cristales de la ventana que daba al hosco patizuelo, repiqueteaba la lluvia crepuscular con sus dedos invisibles.

Habló el usurero.

—Ahora —dijo— que tengo que pagar mi deuda, siento que Dios se ha hecho acreedor... Acreedor, sí, a que yo le reverencie... Preocupáos de mi alma. Y para que salga pronto del Purgatorio no os limitéis a decir una misa el día del aniversario del vencimiento de esta letra de cambio que es mi vida. Haced que digan también una misa el día de Todos Santos.

Habló poco más. El hijo pronunció palabras consoladoras. Las palabras de Luz, como puede suponerse, no fueron de consuelo.

Y cuando los dos hijos salieron de la estancia miraron el calendario: era el día primero de noviembre.



Dib. GREGORIO.—Madrid.

—¡Mala mujer! ¡Otra vez timándote con ese señorito de la primera fila!... ¡Ya me está a mí cansando esto!...

ALMELA Y VIVES.

RUIDO Y TRABAJO

En las planas de *ABC* no ha muchos días leí con interés un artículo firmado por *Azorín* referente a lo molesto que resulta el escribir oyendo a la vez los ruidos callejeros de Madrid (de Madrid... y de cualquiera población, pues, si hay trájín, es igual Navalcarnero que Sevilla o que París).

Hay quien, para emborronar sus cuartillas, necesi... necesita que no suene ni el ruido de una lombriz al suspirar, pues de fijo, si lo oye cerca de sí, sufre en medio de los sesos un completo *paralís*, y hasta que el silencio vuelve no es capaz de producir ni unas tristes aleluyas ni un concepto baladí.

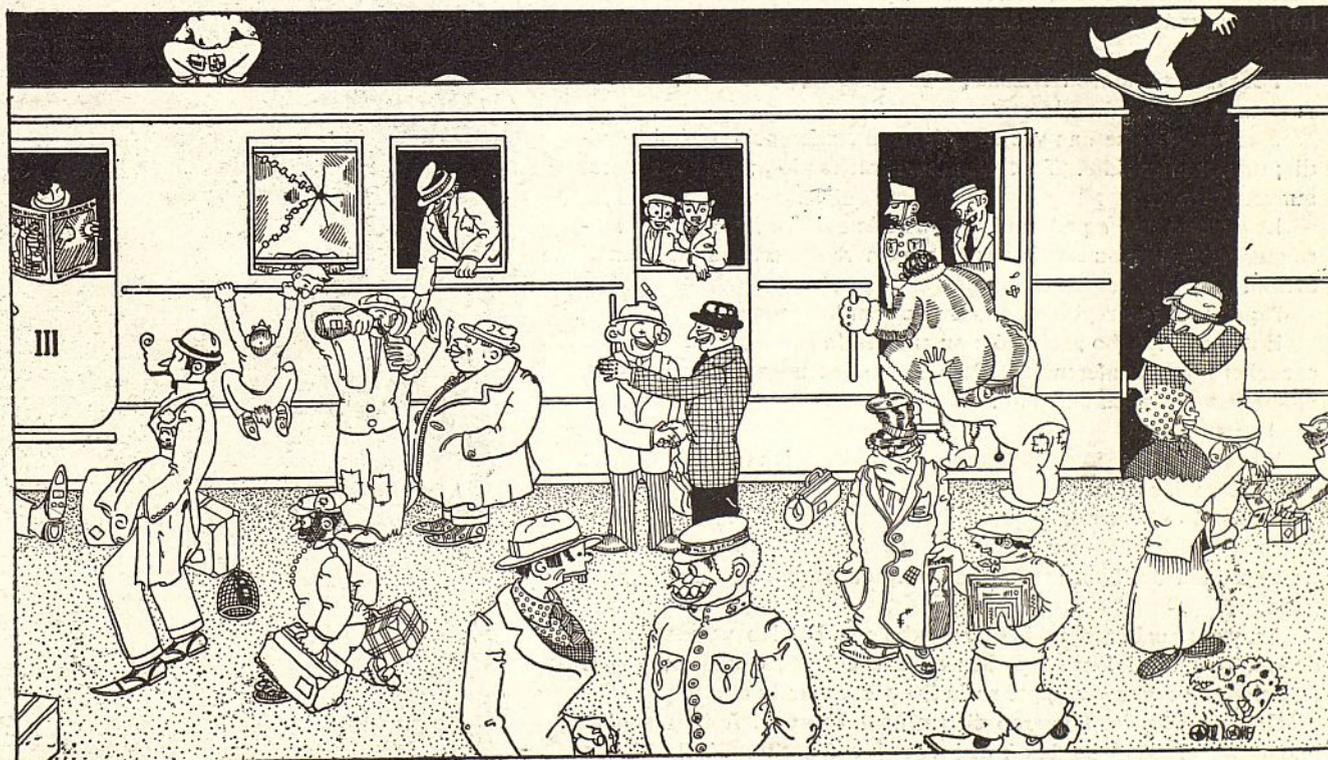
Yo, señores, no soy de esos,

la verdad. El percibir, cuando escribo, no una banda militar (o una civil) que ejecute cualquier obra de Ravel o Debussy, sino cuatro terremotos, no me obliga a interrumpir mi trabajo. La oficina donde cobro y soy feliz, está casi a flor de calle y no en barrios del confín de la villa: en plena *Porte du Soleil*, y ¡voto al Cid! con su estrépito me obsequian los autos tocando mil bocinas, los amarillos tranvías con su *tifón*, y además las agrías voces, que no me libro de oír, de vendedores de gomas para los paraguas y periódicos y novelas y déimos y un sin fin de voces más de las gentes en su incesante bullir.

Pues bien, todos esos ruidos no me importan un anís, pues me abstraigo de tal modo que no creo estar allí, sino en medio de un desierto, de una viña o de un jardín de la aldea. Pero a todos no les pasa lo que a mí, y el menor ruido que surge les impide discurrir.

Únicamente el silencio del sepulcro, tras la lid de la vida, es el que puede permitirnos escribir sin inoportunos ruidos... aunque tengo para mí que una vez bajo la tumba no estará nuestro magín para andarse con bromitas, ¡ni eso es procedente allí, donde no hay más que gusanos... y sin ganas de reír!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. ORTIZ.—Santa Cruz de Tenerife.

—Mozo, ¿a qué hora sale el tren de las diez?

—¡A las diez en punto, sea la hora que sea!

JACOBO, LOCUTOR

Sí, pero un amigo suyo no hacía más que decirle:

—Que por dos pesetas te hago un buen aparato de radio, chico.

—¡Que no quiero, ea!...

Y un día exclamó su amigo:

—De hoy no pasa. Compra un alambrito y un auricular de corcho, y yo iré por allí luego.

Y fué. Agujeró todas las paredes, de manera que no dejó ni una sola habitación para un secreto, y sacó abundantemente medio cuerpo por la ventana, con enredo de alambres en las manos, confesando a la vecindad que allí iba a haber T. S. H.

El alambre era poco; el auricular era malo. Pero comprando un buen aparato de abundantes lámparas, como los nuevos ricos...

Así empezó Jacobo: como todos.

**

Jacobo no había montado en aeroplano, y cuando le sentaron en un sillón, frente al aparato casi complicado, le pareció que se lanzaba por el aire, en busca de la onda.

Movía una palanquita numerada, luego otra, después, una ruedecilla, luego una tuerca... Lo de menos eran las músicas. Lo importante era salir a la caza de la onda montado en el pescante que había formado con el sillón y el aparato colocado en la mesita enana.

Pescada la onda, aterrizaba; —eso parecía, por como se dejaba caer en el sillón, cómodamente.

Mas resultó que una vez escuchó una conferencia, y sintió envidia; una gran envidia. ¡Tantos oídos escuchando aquella voz clara, suave, joven!...

Le pareció que aquel conferenciante le quitaba las novias, ahora que sabía que su novia era una gran radioescucha. ¡Oh, maldición!

Aquel joven se repitió diversas veces en los programas.

Entonces, Jacobo prohibió a su prometida terminantemente, que escuchara las conferencias. Pero como era un caballero celoso, sospechaba que su amada oía, dejándose besar por el bisbiseo de los auriculares.

Y era cierto. El joven, como un amante, hablaba al oído de ella; hablaba casi, casi al oído del adulterio.

Y cuando el locutor —que así creo que llama a los radioemisores la Academia— empezaba las conferencias, nuestro héroe, como un ladrón, buscaba la onda muy en silencio: como de puntillas.

Ah, y para más sensibilidad, raspaba con lija las yemas de los dedos, tal que si fuera a robar en una caja de caudales; y con su palpar en carne viva ¡qué se la iba a escapar la onda!

Como su novia, tampoco él quería el alta voz. Así no sabían que él se preocupaba de oír al joven, y así sorprendía la charla unilateral como si sorprendiera un idilio.

Y cuando advertía donde estaba el hilo sin hilos de la conferencia, se dedicaba, rabioso, a girar la rueda cazahondas, para hacerla silbar con estrépito.

Llegó a imitar maravillosamente el mirlo, el ruiseñor, ¡el canario!



Dib. SANCHA.—Madrid.

—:No nos hemos vuelto a acordar de preguntar por doña Dorotea, tan grave como estaba la pobre!...
—Yo, sí, todas las mañanas veo el «A B C» por si viene a esquela.

A unos radioescuchas les distrafa. Otros querían que una pareja de la Guardia Civil buscara la antena del culpable y la acribillara a balazos hasta hacerla saltar como una cuerda de guitarra muy templada.

¡Jé, jé! pero Jacobo disimuló su antena con unos calzoncillos y un par de calcetines.

Vivía sobresaltado; en una oreja se ponía el auricular; la otra estaba siempre incorporada con la mano. De este modo se guardaba las espaldas, y era «escucha» y «radioescucha».

Y seguía imitando pajarillos y molestando al otro galán.

Se valía de algo magnífico para saber cuándo podía perjudicar más: cogía la onda del tiempo. Y como la onda del tiempo vá hacia atrás y hacia adelante, Jacobo sabía, desde por la mañana, qué frases de la conferencia chafarían por la tarde...

**

Una noche no pudo contenerse.

Acababa de escuchar la conferencia del locutor, y quiso demostrar al público que aquel hombre no tenía razón.

Tomó café, se puso una americana sobre la camiseta, calzóse babuchas, se despeinó y ya era un escritor que trasnochaba.

Escribió una gran conferencia, y se la leyó al director de la estación emisora. Y se le consintió, y se le anunció.

En la mañana del día señalado, Jacobo buscó la onda del tiempo, para oírse a sí mismo; para ver el efecto que iba a hacer. Pero estaba nervioso; le faltó pulso.

Se permitió ensayar posturas al espejo. Por las posturas epatarias al enemigo. Porque es bien seguro que algunos gestos tienen onda.

Y fué. Llevó chaqué, y se estiró los puños ante el micrófono. El micrófono es un galeoto, un acusica que todo lo cuenta, y hay que estar correcto ante él.

Comenzó la conferencia, que estallaba en ondas sonoras, ampulosas, abundantes, que crecían como hinchadas por la vanidad...

A media charla, Jacobo escuchó un silencio muy grande, si esto puede decirse.

Tuvo remordimientos por los silbidos, y el presentimiento de que todos se dormían o dejaban los auriculares. Le espantó el callar terrible de su alrededor.

En efecto; al poco rato empezaron a llegar a la estancia y a caer desinfladas como gomas de balón infantil, todas aquellas soberbias ondas emitidas, que volvían, de atrás y de delante, buscando su centro.

Aquello se llenó de ondas —como de gomas—, pinchadas por el desprecio de cada radioescucha.

Jacobo sufrió un desmayo de sudor frío, y hubo que suspender la conferencia.

Pero nadie se enteró.

ANTONIO ROBLES



IRONÍAS

Manolo Alijar era un excelente literato. Así lo decían sus amigos aunque no estuviese él delante, prueba evidente de que tal opinión era leal.

Las circunstancias exigieron que como soldado hubiese de marchar a Marruecos abandonando su modesto empleo en una oficina de Madrid. Pasada la campaña y libre de compromisos militares, tornó a la villa y corte para comenzar de nuevo la odisea en busca de trabajo.

Las redacciones de los periódicos estaban llenas de solicitudes y en ninguna oficina pudo hallar cabida. Así las cosas, una mañana encontró a un concejal conocido suyo, el cual le dijo después de oír sus lamentaciones:

—¿Por qué no solicita usted una plaza de guardia?

Manolo se quedó estupefacto y luego sonrió como cuando se escucha un absurdo. ¿Qué dirían las musas?

Pero dos o tres días después, refle-

xionando nuevamente sobre su insostenible situación, llegó a formular una conclusión desconsoladora: ninguna de las nueve musas (creo que son nueve) se había dignado enviarle una modesta credencial. Por lo tanto estaba en su perfecto derecho rompiendo toda relación con ellas. En consecuencia, solicitó la plaza y ocho días después su cráneo repleto de lirismos se cubría con un prosaico casco municipal.

Algunos vates amigos le negaron el saludo. Alijar saboreó el amargo fruto de la idiotez humana y en su interior se felicitó de la ocasión que la suerte le había deparado para conocer el contenido cerebral de aquellos *bípedos con pluma*.

Entre verduleras y automedontes hacía diariamente su servicio y de vez en cuando, arrimándose a un farol comenzaba un soneto que solía quedar sin concluir porque un viadante le preguntaba al autor la situación de una

calle o un chófer había penetrado en una tienda con auto y todo por el escapate.

Era curiosa su intervención en los mercados.

—Haga el favor de quitar de ahí esa banasta.

—¿Por qué?

—Porque no está permitido interrumpir el paso.

—¡Nos ha *amolao!*

—Ignoro si la habrán *amolao* a usted, señora. Pero en toda sociedad bien organizada, las leyes...

—Pues no la quito aunque venga el *Diretorio*...

—Me verá obligado a hacerle cumplir las ordenanzas coactivamente...

—¿Usted a mí? Esa banasta se queda ahí; porque *pa* eso pago *álbirro* al Ayuntamiento.

—Señora: eso es una falacia. Partiendo de una premisa falsa, la conclusión no es válida, según la lógica.

Afortunadamente intervenía un compañero:

—¡Hale! *U* quita la banasta *u arreando pa* la Tenencia. ¿Qué *sos* *habís* *figurao*? ¡Y poquitas voces! ¡Nos ha *jeringao* la individua!

Y la banasta desaparecía inmediatamente del lugar en que estorbaba.

Pasando el tiempo, llegó la Fiesta de la Raza. El Ayuntamiento organizó un certamen literario y nuestro amigo envió a él una composición que, por sus méritos indiscutibles obtuvo el primer premio.

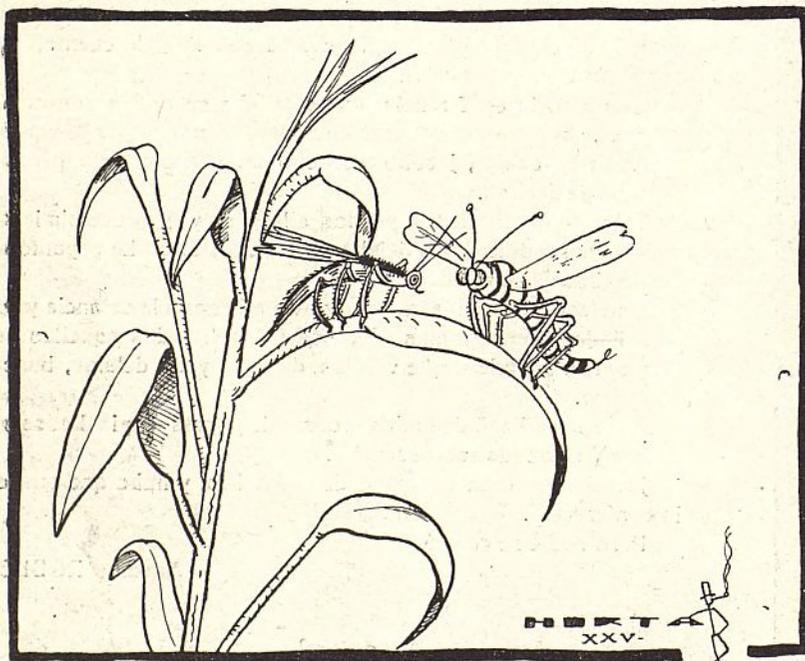
Y Manolo Alijar pudo leer una mañana estas líneas en un diario de gran tirada:

«Una prueba del progreso: El primer premio del certamen literario ha sido otorgado a un modesto guardia municipal que, tras no pequeños sacrificios, ha conseguido adquirir la cultura necesaria para ser poeta. Alégranos ver cómo del seno de las clases menos cultas surgen hombres que salvando el obstáculo de su carencia de medios de ilustración, saben alcanzar éxitos como el que hoy comentamos. ¡Lástima grande que hombres como éste no hayan tenido más aspiraciones que la de ganarse un modesto sueldo! Verdaderamente es triste esta carencia de ideal.»

Manolo Alijar sintió cierta congoja y rompió con rabia el periódico, en cuya redacción había solicitado cabida cien veces, sin conseguir siquiera hospitalidad para sus composiciones.

¡Estúpida sociedad que no acierta a concebir que el casco no hace al guardia!

Luis HERNANDEZ ALFONSO



Dib. HORTA.—Barcelona.

ARISTOCRACIA

—Yo soy de una familia muy distinguida; uno de mis antepasados propagó el tifus a toda una comarca.



Dib. TONO.—Madrid.

—No sabes la pena que me dió saber que tu mujer se había fugado con el mecánico.
—A mí también; era un excelente chofer.

RECETA

Un joven amigo mío, aprendiz de literato, que me hace el honor de imaginar que puedo ser de buen consejo en algo, me consultó el otro día su deseo de hacer literatura rusa.

Quise disuadirle de tan descabellada idea, en lo que evidencí mi carencia de psicología, pues el que pide consejo, lo hace siempre para que le refuercen lo que lleva previamente entre ceja y ceja.

Recordé que en París, un parisiense que jamás había salido de sus bulevares, me consultó sobre un cuento español que había empezado a escribir. —Nada de españoladas, me dijo— yo quiero algo tomado de la realidad misma, algo de la moderna España semi-europeizada... Ni Sevilla, ni foreadores, ni autos de fe...

Me creí en el deber de explicarle que si ya no hay autos de fe, todavía existen Sevilla y las corridas de toros.

—No importa, no importa, me atajó; eso está muy explotado; es cosa de pandereta (él decía *pandejeta*.) No. Algo moderno y *chic*. Escuche usted, la escena es en Madrid.

Y me leyó que los autos (no de fe, los móviles) iban raudos por la Castellana, llevando las bellas andaluzas con sus mantillas blancas...

Le advertí que las andaluzas no se diferenciaban de modo evidente de las demás españolas más que en el acento, detalle poco apreciable para el espectador del rauda automóvil, y que para este vehículo, las señoras no llevaban mantillas.

—No importa, no importa, volvió a atajarme; unas pinceladas locales son indispensables para el bello efecto.

Hube de dejarlo con sus pinceladas, sus localidades y sus bellos efectos.

Así me ocurría con mi compatriota, quien me explicó:

—Para los apellidos de mis personajes, con acabarlos en *off*, estoy al cabo de la calle; bien que ahora surge la dificultad de que en vez de *off*, ponen *ov*. ¿Son los hermanos *Karausazoff*, c los hermanos *Kasamazov*? ¿*Neclindoff* o *Neclindov*? También puedo acudir al *ine*, de fácil pronunciación; ahí están Pukine, Bacunine, Kropotkine y Lenine, que no me dejarán mentir.

Le dije que seguramente le dejarían mentir todo lo que quisiera, máxime porque no pertenecían ya a este triste mundo, y que por eso no sintiera escrupulo ni empacho.

—Falta, añadió, describir el panorama, nieve, lobos, trineos...

—Todo eso, interrumpí, está completamente anticuado.

—¿Cómo? ¿Pueden anticuarse la nieve y los lobos? ¿No ha leído usted hace unas semanas que cerca de Piedrahita, una manada de lobos hambrientos destruyó un borrico?

—No niego la autenticidad del caso, le argüí; no es que no existan nieve, lobos y borricos; es el asunto, como literatura, el que ha pasado de moda para cosas rusas. Fíjese usted. Hay luna y hay amantes; pero si se le ocurre a usted escribir que dos amantes

se pasean arrullantes a la luz de la luna, hace usted el *ridi*.

—Entonces, puedo colocar la escena en Leningrado, en pleno verano...

—Después de todo, haga usted como aquel baturro que tomó maestro para aprender la guitarra, pero ponía el dedo donda le daba la gana, porque para eso la guitarra era suya. De usted son sus cuartillas, su estilográfica y su ingenio; combine esos elementos como más rabia le dé...

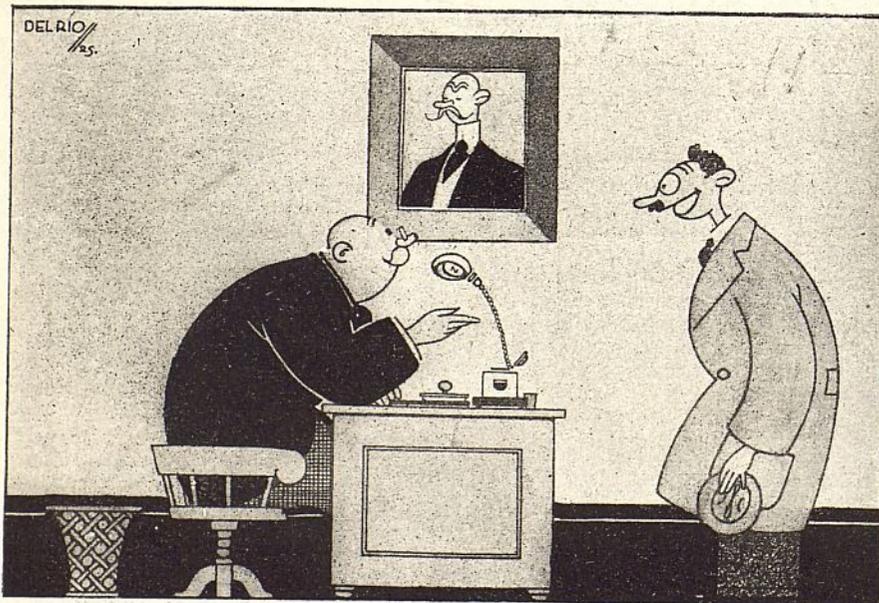
Pero mi amigo quería absolutamente ser aconsejado en serio, y yo, viendo que no cejaría en su plan por nada del mundo, le dije así:

Por fortuna, los traductores de novelas rusas, dejando muchas palabras en ruso, no sé por qué, le dan a usted facilidades asombrosas para su empresa. Sus personajes no deben ir jamás en coche ni en tartana, sino en *troika* o en *tarantass*, a menos que prefiera usted pasearlos en balsa por el Volga; o si no, hágalos usted recorrer a pie, *verstas* y más *verstas*, sin compasión: ya sabe usted que para el ruso no hay distancias; no deben entrar nunca en una taberna, sino en un *trak-tir*; bailarán la *kamarinskaia* al rústico son de la *Calalaika*; describa usted al *mujik* en la *izla* humosa, llamando *barina* al señor, o *padrecito* cuando tenga que pedirle algo y pimplando *vodka* siempre que pueda. El señor, como le digo, es el *barina*, pero si es polaco, le llamará usted *pane*, y si pluraliza usted, *panove*; no vaya usted a hablar de panes ni de peces, lo que sería una introducción de remo. Alimente usted a su protagonista exclusivamente de caviar, de sopa de tortuga y de coles agrías, y, por supuesto, el *samovar* a todo pasto; arróplele con un buen *caftan*, sin regatear el precio, pues no ha de pagarlo usted sino él, en rublos y en *kopees*; suscríbale usted al *Izvesia*, periódico moscovita.

Nada le digo de *Soviets* ni de bolcheviquismo, ignorando si la acción de su obra ha de ser antes o después de la guerra; pero en cualquier caso, y aunque sea arrastrándolos por los cabellos, no deje usted de esparcir aquí y allá los nombres de Siberia, nihilismo, knut cosacos, Ukrania, *ukasse*, Cáucaso y estepas. Con todo lo cual, habrá usted dado un extraordinario sabor ruso a sus cuartillas y el que no lo note, será porque carezca totalmente de paladar.

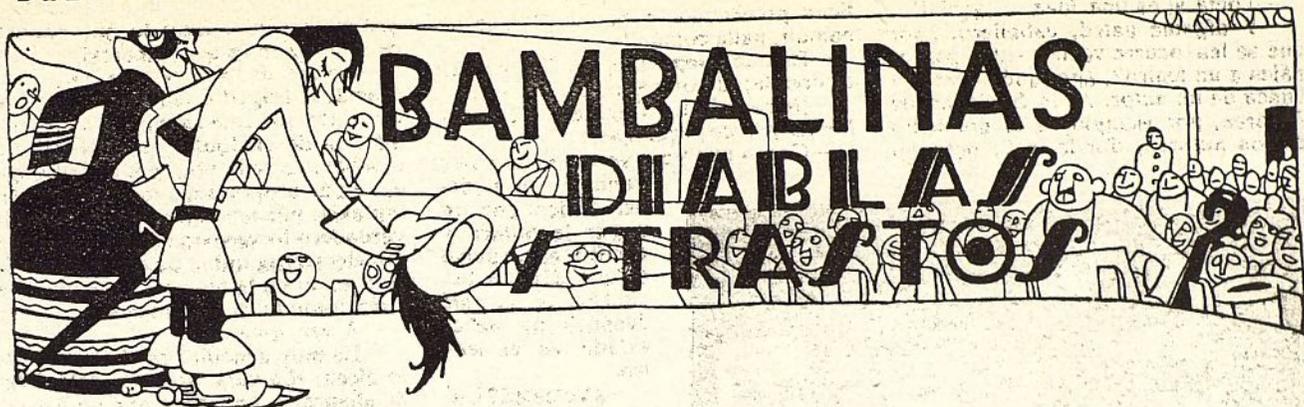
El joven iba apuntando febrilmente todas las palabrejas exóticas, deteniéndose a momentos para preguntarme si eran con *ce* o con *ka*, a lo que yo contestaba como Dios me daba a entender.

Y despidiéndose de mí, con efusiva gratitud, se fué con sus apuntes en la cartera, seguro de que iba a dejar tamañitos y apabullados a Dostoievsky y a Gorki.



—¿Y dice usted que domina todas las lenguas? Dib. DEL RÍO.—Barcelona.
—Sí, señor; es decir, todas menos una... ¡la de mi mujer!

MATILDE RAS



En La Latina, "Seis personajes en busca de un autor"

—¿Esta es la fila 7.ª, caballero?

—Sí, señor. ¿Es de usted esta butaca?

—Me parece que sí.

—Lo será. Yo no tengo ninguna localidad fija: yo no pago nunca en el teatro... ¡Cualquiera paga estando como está el teatro!... Ya es malo sin pagar, calcule pagando!... Yo entro y me coloco donde cae...

—¡Vaya una suerte!... ¿Y le dejan a usted entrar en todos los teatros?...

—Sí, señor; soy crítico.

—¡Ah!... Yo, no.

—¿Usted no es crítico? ¡Qué raro!... ¿Qué es usted entonces?

—Yo soy el que paga.

—Mucho gusto en conocerle.

—Me han dicho que la obra de hoy es de ese Pirandello...

—De ese mismo.

—Por eso vengo; si..., están metiendo tanto ruido con el tal Pirandello... Es un hombre que vale, ¿no?

—¡Toma, si vale!... Es uno de los casos que se ven pocas veces: ponerse a escribir teatro con la barba ya canosa y encontrarse a los pocos años con que le traducen y representan sus obras en todos los pueblos de la tierra; usted calcule...

—Calle, que han empezado ya...

—No, señor; no ha empezado todavía; ese caballero que nos habla desde el escenario es un artista de la Compañía que sale a decirnos que tengamos cuidado, no vayamos de pronto a «menear» a Pirandello, cuando Pirandello es hoy día un hombre a quien aplaude todo el mundo.

—¿Qué es eso de «todo el mundo»,

caballero? Usted que lo sabe todo, ¿me querría explicar eso? Porque yo estoy oyendo todos los días que «todo el mundo» opina esto y lo otro, y no aca-

el mundo: los que adoran o los que no?

—Los inteligentes; los que entienden; esos son los que hay que tener en cuenta en todo el mundo.

—Y a este Pirandello ¿le aplauden todos los inteligentes del mundo?

—Todos.

—Pues yo he visto algunos que no le aplauden tanto.

—Esos no son inteligentes.

—¿Per qué?

—Porque no le aplauden. No serán tan inteligentes si no aplauden a un hombre que está hoy reconocido como un genio en todo el mundo.

—A ver, ¡eh!... Que se callen esos que hablan.

—¡A callar todo el mundo!...

—¿Ha comenzado ya?

—Sí, señor; ya... Esos seis personajes que entran ahora son... los Seis Personajes que vienen en busca de su autor. La idea del drama es esa—¡figúrese usted qué ingenioso y qué original!—; a un autor dramático se le ha ocurrido un drama, el drama de esos seis personajes; los ha visto y entrevistado el conflicto de esa familia—porque son familia: el Padre, la Madre, el Hijo, la Hijastra del Padre, el Jovencito y la Niña—; pero no ha sabido o no ha querido hacer o acabar de hacer la obra; y como los personajes tienen vida, y todo personaje de la fantasía aspira a la inmortalidad, ellos quieren encontrar un autor que haga la obra, la obra de ellos; que los haga vivir su drama, vivir en su drama, con ese afán que tiene, por vivir, aunque sea para vivir

su sufrimiento, toda criatura que viene al mundo, sea criatura fantástica, séalo de carne y hueso.

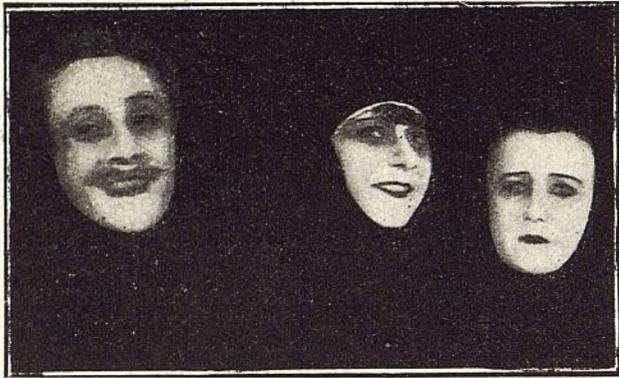
—Ah, claro, claro... Sí... Muy bien... Está bien eso: es una idea...



Josefina Díaz Artigas, Rosa de Madrid. (¡Por muchos años!).

bo de saber a qué atenerme. Porque en todo el mundo hay personas que adoran un santo de palo, por ejemplo; y en todo el mundo hay quien dice que aquello es un disparate. ¿Cuál es

—Toma si es una idea... ¡genial!...
—Y dígame usted, caballero, ¿por qué se les ocurre venir a estos personajes a un teatro? ¿por qué no van en busca de un autor... a la Sociedad de Autores, por ejemplo, o al domicilio de los autores, donde sea?; pero no



El prestidigitador italiano Luigi Pirandello ha presentado en *La Latina* uno de sus experimentos más notables: hace aparecer y desaparecer en una cámara oscura seis personajes en busca de autor, sin que el público logre averiguar dónde está la trampa. Aquí pueden verse a tres de los personajes Sra. Aguglia en el centro, y a los lados Sra. Morla y Sr. Gómez de la Vega.

aquí, porque aquí no hay, como ve usted, ningún autor.

—Eso es lo que le dice el director de escena en la obra: escuche usted.

El director de escena (al Padre en la escena).—Aquí, caballero, no hay ningún autor, porque no tenemos en ensayos ninguna obra nueva.

—Claro; es la contestación que se le ocurriría a cualquiera... Vamos a ver lo que contesta el personaje.

—La Hija (en escena).—Mejor que mejor; entonces, caballero, nosotros podemos ser esa obra nueva.

—¡Oh!... ¡Qué lástima!... No contesta a lo que tenía que contestar; contesta a la última parte de la frase del cómico; pero no a la primera que era la importante...

—Escuche, porque ahora le replica el Padre.

El Padre.—Pues si no hay autor aquí, sea'lo usted mismo...

El director de escena.—¡Yo!... ¿Tiene usted gana de guasa?...

—¡Claro!... Ve usted... Al cómico no se le ocurre que pueda ser autor el primero que uno se encuentre. Este cómico tiene sentido común y contesta con sentido común.

—El sentido común es la ramplonería de la inteligencia, caballero. Con sentido común no se hacen obras geniales.

—¿Ah, no?

—No. ¿Hay muchos genios en el mundo?

—No; muy pocos.

—Pues ya ve usted, ¿cómo va a tener el genio sentido común, si lo que

tiene precisamente es un sentido no común, nada común?

—Es que tampoco el sentido común es común; al contrario...

—¡Mire, mire!... También usted hace frases y hace paradojas...

—Como que yo a veces pienso que también yo podía ser crítico: con no pagar la butaca y escribir en un papel lo que digo a los amigos en el café después de haber estado en el teatro...

—¿Ve usted? Usted que no es crítico, piensa que puede serlo de buenas a primeras. Pues lo mismo le pasa al cómico de la obra de Pirandello: no es autor, pero puede serlo... ¿Por qué no? —viene a decirnos Pirandello— ¡Autores!... ¿Hay autores, por ventura? ¿No está usted oyendo siempre que no hay auto-

res? Pues si no los hay lo mismo da que se dediquen los cómicos a autores... Hay muchos casos de cómicos que prefieren escribir ellos las comedias y cobrarlas a no que las cobre otro. ¿Qué más nos da, si el autor, o el que se llama autor, lo hará, si a mano viene, veor que lo pueda hacer el cómico?

—Eso es verdad... Pero con todo... No acabo de ver bien, caballero. Como yo soy público, y el público en España está muy atrasado, tardo en comprender, caballero... tengo la manía del sentido común y de otros muchos prejuicios... A mí—por ejemplo—me parece natural que el cómico se crea con facultades para escribir una obra y se avenga a la idea de hacerla, y, sobre todo, a la idea de cobrarla; pero que los personajes se avengan lo mismo, eso, ¡francamente!, me parece mucho más raro. Si una criatura quiere vivir y quiere lograse, parece natural que se ponga en manos expertas, porque, de lo contrario, se malogrará: quedará tan por hacer o tan deshecha como antes.

—Es una manía muy del público esa de tomar las cosas al pie de la letra... Prescinda usted de que este cómico es cómico; hágase cuenta de que es un autor y de que Pirandello ha traído a un escenario los personajes porque le facilitaba determinadas alusiones y determinadas exigencias del mecanismo teatral.

—Ah, bueno, claro; eso sí... Ya voy comprendiendo... ¿Ve usted? ¡Lo que es la ignorancia!... Y lo que se aprende cuando se trata uno con personas

que entienden... Aquí lo que importa es... ¿qué es lo que importa?

—Lo que importa en esta obra es el drama, la tragedia del arte mismo; el tormento que está siempre latente en la génesis de cualquier obra de arte; el conflicto entre la vida por un lado, que es la que proporciona lo verdadero; la fantasía, por otro lado, que hace de lo verdadero lo verosímil; y de otro lado, los elementos todos de que necesita lo concebido en la fantasía para vivir del todo como tales personajes.

—A ver, a ver...

—Es muy sencillo: en el primer acto lo dicen: «La vida señores, está llena de absurdos, absurdos que no necesitan en rigor parecer verosímiles porque son verdaderos». Convertir los dramas de las personas de verdad en dramas de personajes podrá ser una locura, pero es la locura del arte; y fíjense ustedes que es por esa locura por



«Manolo» (Ade a Santaularia) personaje de la comedia de los hermanos Alvarez Quintero *Las de Abel*.

la que vivimos las criaturas inmortales; las criaturas vivas, «más vivas que los que respiran», «menos reales quizá, pero más verdaderas»... ¿Va usted comprendiendo?... Es un juego frágico entre lo verdadero y lo verosímil, lo

que no necesita ser verosímil porque es verdadero, y lo que aspira a ser más verdadero; «menos real tal vez, pero más verdadero».

—Ay, caballero..., ¡lo que cuesta ser público!... Ahora lo voy viendo... Yo creí que para venir al teatro bastaba tener las siete pesetas que cuesta una butaca, cosa ya difícil pero posible. Ahora veo que no...

—Claro que no... Se figuran ustedes que no hay más que venir, pagar y sentarse... No, señor... Ya me ve usted a mí... Yo no tengo dos pesetas, y vengo; y encima, si se descuidan, pongo verde a alguien. Pero ¿por qué? ¿por qué puedo hacer eso? Porque sé la diferencia que hay entre lo verosímil, lo verdadero, lo menos verdadero y más real y lo menos real y lo más vivo.

—Ya, ya... Claro... Luego dicen que el público está atrasado... No es eso; es que ahora hace falta saber mucho para venir al teatro.

—Escuche, escuche usted la obra, que ahora viene un pasaje muy interesante. Los personajes van por fin a explicar, y hacer su drama frente a los cómicos; y surgen peripecias interesantísimas. La más sabrosa de todas éstas en la cual, mire: al ir a reproducir una escena que tuvo lugar entre el padre y la hijastra en casa de una modista célebre, aparece la modista, Madame Pace, sin que nadie la llame, con solo ponerse en situación los demás personajes que intervinieron en ella. Los cómicos se sorprenden: «Pero ¿qué es esto?» «Pero ¿dónde estaba?» «Pero ¿qué trucos son estos?» Y el padre dice: «Pero ¿por qué —dispénsenme ustedes— por qué cuieren en nombre de una verdad vulgar, de hecho, estropear este prodigio de una realidad que nace, evocada, atraída, formada por la escena misma y que tiene más

derecho a vivir aquí que ustedes, porque es —con perdón— bastante más verdadera que todos ustedes?... ¿Qué actriz hará luego Madame Pace? Aquella. Perfectamente. Pues me tendrán ustedes que conceder que la actriz que la representa no será tan verdadera como ésta, que es ella en persona...

—¿Ve usted?... Ya estoy otra vez hecho un llo... Cuando creo que voy comprendiendo ¡cataplum! Que la fuerza de la imaginación haga vivir los personajes lo comprendo; que baste la evocación para que reviva un tipo y adquiera más vida que nosotros —personas de carne y hueso— sí, porque nosotros acabamos por morirnos y el tipo puede ser inmortal; pero que sea más «verdadera», no lo entiendo...

¿Quién es esa Madame Pace? La Madame Pace de carne y hueso que dió origen al drama real; la que vive en la calle y tiene la cédula número tantos? Entonces esa Madame Pace no es más verdadera ni menos verdadera que la actriz; es una persona como ella. Y esa Madame Pace, no se presentará nunca en el teatro, sin que nadie la llame, por solo el poder evocador de la escena misma. ¿Es que no se trata de la Madame Pace *en persona*, sino *en personaje*; es decir, el tipo dramático, de fantasía, que nace y queda creado por la fuerza dramática de la escena? Entonces, sí, se presentará del modo que se presenta en la obra, pero no renegará de que una actriz represente su papel; todo lo contrario: estará deseando encarnar en una actriz buena; y la Madame Pace representada por una actriz buena será la más verdadera de todas. El cómico al representar hace obra de arte y en la obra de arte, los personajes son más *verdaderos* que las personas —según nos han dicho antes—; «menos reales, pero más verdaderos». La Madame Pace,

pués, que sea real, «ella en persona» puede ser mucho menos verdadera; más real, pero menos verdadera, que la Madame Pace creada por la comediante...

—Está usted sudando... Descanse... —Gracias, no. Voy a terminar mi argumento. ¿No le parece a usted que están bien estos señores cómicos que hacen la obra? A usted, crítico, ¿no le parece que están bien?

—Perfectamente. La insigne Mimí Aguglia está a la altura de su prestigio; Elvira Morla tan sobria como rotundamente acertada; Alfredo Gómez de la Vega, logrando un éxito de lo más honroso que puede apetecer un actor; persuasivo, comprensivo, ágil en la variación de matices.

—Pues entonces ¿no le parece a usted que estos artistas u otros eminentes pueden hacer los personajes más verdaderos —«aunque menos reales»— que el Padre, la Hijastra y el Hijo «en persona»?... Por lo menos el propio Pirandello no se niega a que sus personajes sean interpretados por cómicos...

—Hombre, le diré... Pirandello mismo ha escrito un artículo —larguísimo— explicando lo que ha querido hacer en esa obra. En BUEN HUMOR se publicó una larga referencia de él hace ya cerca de un año. Busque usted el artículo de Pirandello, léalo, estúdielo y, entonces, hablaremos.

—¿Hace falta estudiarlo, nada menos?

—Sí, bastante; no es nada sencillo; es largo y es difícil... Pero, no hay más remedio... No es cosa de que vengan ustedes al teatro sin documentación.

—Tiene usted razón; ¡qué remedio! A ver si, por lo menos, me convierto en crítico y me sale gratis la broma...

MANUEL ABRIL

Chistes de todo el Mundo

—¿Ha visto usted los Alpes en Niza?
—¡Oh, sí! Hemos comido varias veces con ellos.
(De *Pêle Mêle*, París).

—Me extraña que Jim no se haya casado contigo. ¿No le dijiste que tenías una tía viuda rica?
—Sí.
—¿Y qué hizo él?
—Pues... Jim es mi nuevo tío.
(De *Bulletin* (Sydney)).

—Por tí, nena mía, iría yo al fin del mundo.

—¿Por qué no viniste ayer?
—Estaba lloviendo.
(De *Pêle Mêle*, París).

Un ciudadano de Utsira, fué arrestado por decir que la mitad de los concejales de la ciudad eran unos idiotas. Le ofrecieron el perdón, si rectificaba por escrito sus ofensivas palabras, y lo hizo en la siguiente forma:
«El abajo firmante declara, que la mitad de los concejales de esta ciudad no son idiotas».

(De *Vukingen*, Oslo).

Humorista primero.—¿Lees tus chistes a tu mujer?
Humorista segundo.—Sí, y cuando ella no se ríe, seguramente es un buen chiste.

(De *Kasper*, Stockolmo).

—No me casaré hasta que cumpla los treinta.
—Pues yo no cumplo los treinta hasta que me case.

(De *People's Journal*).

DESDE EL SANATORIO

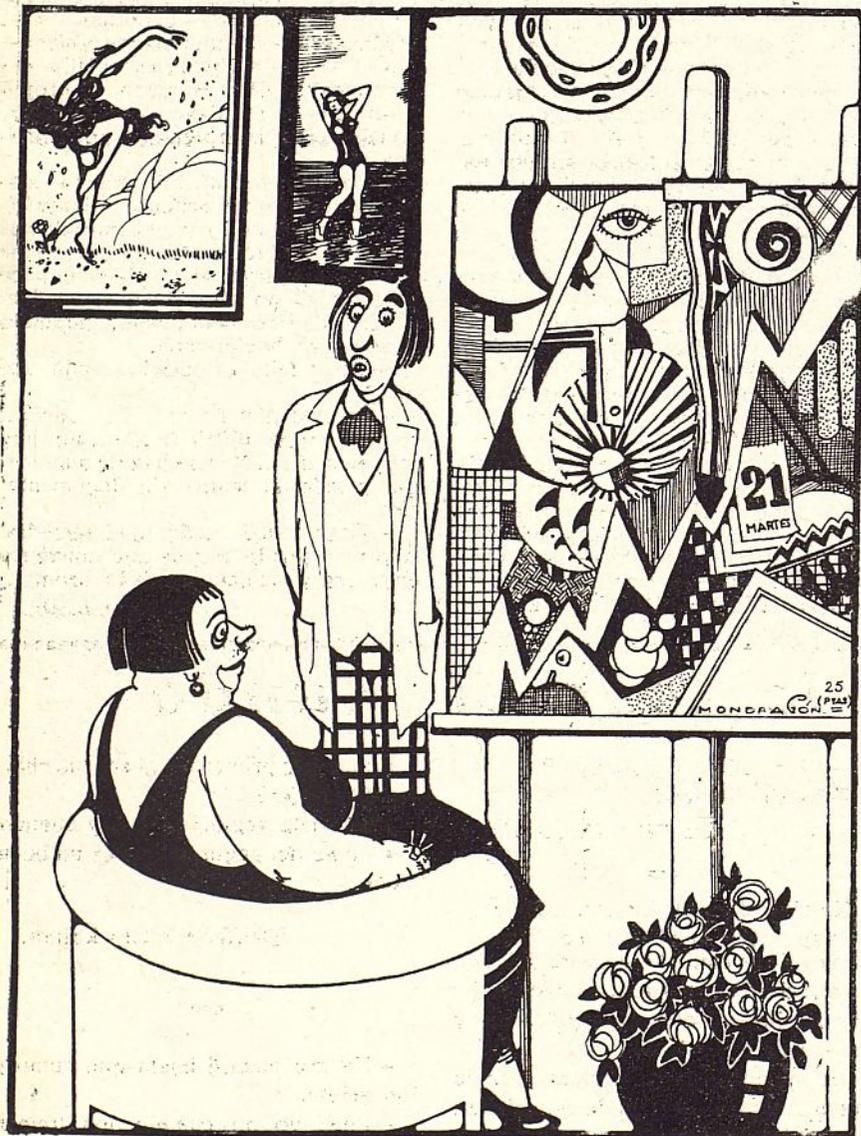
(Lamentación epistolar que dirige a su cónyuge una moza del partido).

En este hospital bendito,
purgando culpas ajenas,
con el cuerpo como criba
por gracia de la lanceta;
como arracada en estuche,
entre algodones envuelta,
llevo pasados tres meses
más que aburrida y hambrienta.

¡Tres meses que no te veo!

¡Tres meses de penitencia,
sin caricias de tu estaca,
sin requiebros de tu lengua,
pensando en que tú estás libre
mientras yo paso las negras
y tal vez mi mala suerte
para tí haya sido buena!...

Ya me ha dicho la *Pelona*
que, como yo, aquí se hospeda
y está tratando en negocios
de hilas, sin ser hilandera,
que mientras yo rabio y sufro



CUBISMO

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—No está mal... ¿pero no le parece que la boca le ha salido a usted un poco grande?

tú, con Fausta, me la pegas,
para pegarme con algo
ya que con vará no puedes.

Me pides dinero... ¿Y cómo
quieres tú que aquí lo tenga?
En esta casa no hay luz,
aunque yo estoy a dos velas.
¡Perdone por Dios, hermano,
y que lo dé mi suplenta,
ya que en todo me reemplaza
por divertirme en mi ausencia,
y quiera el Cielo que un día
como yo me veo se vea,
aunque igual no puede verse
porque hace tiempo que es tuerta!...

Y tú, no te pongas moños
porque el demonio lo enreda
y tengo aquí un practicante,
muy buen mozo, que me aprecia
y me dice muchas cosas
y me dá ración y media
porque con una no tengo
para llenarme una muela.

Ya ves que no pierdo nada,
si algo que perder me queda,
conque a la Fausta la endoses
las palizas de mi cuenta.
En cambio, me ahorro el dinero
que me costaron tus juergas,
tu tabaco, tus camisas,
tus sombreros, tus trincheras,
tus chalecos tutankamen
y muchísimas frioleras
que tú has roto y yo he pagado
sin comerlas ni beberlas
para que te dieses pisto
de rico y de pollo pera.

Como salir pronto espero,
ya ajustaremos las cuentas,
y siempre que no me cobre
a sofocones la deuda,
permitiré que la Fausta
me deje la cara nueva,
que encina de mis costillas
baile un foxtrot sin orquesta,
y me levante las faldas
en medio de la plazuela;
¡y aunque me ponga, si puede,
que puede que ella no pueda,
colorada, no me importa
pues no será de vergüenza,
y para ser de otra cosa
me hace falta mucha leña
y tú mismo, que lo has hecho,
lo sabes por experiencia!...

Por la infeliz enamorada,

EL MEMORIALISTA.



DEL BUEN HUMOR AJENO



FANTASÍAS CINEMATOGRAFICAS

EL DESPERTAR DE UN VIAJERO

POR TRÉBLA

Episodio primero.—M. Pot durante un viaje de negocios, va a pasar la noche a un hotel de Machinville. Como ha de tomar un tren al rayar el alba, se hace servir la cena y acto seguido sube a su cuarto a acostarse no sin haber antes encargado con insistencia al criado del piso que le despierte a las cinco de la madrugada. Además, como es un poco sordo, M. Pot añade que será preciso golpear fuertemente la puerta de su cuarto. El criado promete hacerlo.

Episodio segundo.—Mientras el reloj da las cinco, violentos golpes dados con los puños y con los pies sacuden la puerta tras de la cual reposa M. Pot.

Ninguna respuesta viene a calmar el celo del concienzudo doméstico, que golpea sin cesar. El ruido toma proporciones espantosas. Creyendo que ocurre alguna catástrofe, todos los viajeros saltan de sus lechos y en camisa invaden los pasillos.

—¿Qué ocurre?, consigue articular el menos sofocado de ellos.

—Cálmense ustedes señores y señoras—. No es nada, declara el criado. Es que estoy despertando a un viajero que es un poco duro de oído.

Episodio tercero.—Una muchedumbre indignada espera la llegada del dueño del hotel, penetra en su despacho y deplora amargamente que un empleado imbécil haya creído deber sembrar el pánico bajo pretexto de arrancar el sueño a otro cretino. Se añade que una señora del segundo piso está desmayada del susto.

Episodio cuarto.—A las ocho de la mañana la indignación continúa cuando aparece un señor viejo que viene a su vez a quejarse más gravemente que nadie del perjuicio que se le ha causado y de lo pésimo del servicio del hotel.

Es el señor Pot que exclama: ¡No me han despertado y he perdido el tren!

—Tú te quieres chancear de mí.
—Nunca le hablé más seriamente ni con más cordura. Sabe que hago un casamiento de conveniencia.

—¡Con Coco-Toupet! ¡Esa sinvergüenza, esa golfante, esa...!

—Esa... todo lo que tú quieras, pero me caso con ella.

—¿Pero es que te obliga a ello o es que te amenaza con dejarte?

—No.

—¡Una mujer que te costaba 200.000 francos al año! ¡No lo entiendo!

—¿Me dejas que te explique?

—Lo deseo.

—Pues mira. Si no me caso con ella dentro de cinco años me veo pidiendo limosna, mientras que uniéndola a mí en matrimonio salvaré lo que me queda de mi fortuna.

—Sigo sin entender.

—Se convierte en mujer casada.

—Eso sí lo entiendo.

—¡Así no tendrá interés, antes al contrario, en arruinar a su marido!

—¡Ah, ya! Pero es demasiado fuerte para tí...

—Vamos a vivir muy burguesemente, con modestia, con lo que me queda de renta, deducidos los impuestos. Sólo tengo un temor, que «Coco-Toupet» se vuelva avara.

—¡Eres un genio!

—¡Es verdad!

G. P.

MATRIMONIO DE CONVENIENCIA

POR W. PERRINS

Un matrimonio de conveniencia es aquel que generalmente no conviene a alguno de los dos cónyuges, al que aporta el dinero.

Sin embargo, hay excepciones que confirman la regla y voy a presentaros un verdadero matrimonio de conveniencia para ambas partes que se celebró el 28 de octubre último en la alcaldía del distrito XVIº.

Juan Nepomuceno Hectar Caroubier, de cuarenta y ocho años, se ha casado con María Luisa Fernanda Vincent, llamada por otro nombre «Coco-Toupet», de veintinueve años y once meses, edad que piensa conservar durante ocho años más.

Cuando Caroubier vino a anunciar-me su himeneo, le dije sin reflexionar y sin manifestar la menor duda:

Nuestro concurso del Purgatorio

Contestando a los infinitos impacientes que nos escriben pidiéndonos noticias acerca del concurso del Purgatorio, tenemos el gusto, la satisfacción y la elegancia de anunciar que en nuestro próximo número publicaremos la lista de las señoritas y los caballeros de gracia que han dado la verdadera solución.

CORRESPONDENCIA DE BUEN HUMOR

MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

C. D. Z. Madrid.—A los trabajos humorísticos les pueden ocurrir dos cosas: que estén bien o que estén mal.

El de usted está peor.

B. N. E. Madrid.—¿Por qué, en vez de arrojar al río al protagonista de su cuento, no ha sido usted valiente y ha arrojado el cuento completo?... No puede usted figurarse lo que le hubiéramos agradecido tan generosa y sabia determinación...

Serafin.—¡Pobre ángel! ¡Ha ahuecado el ala, en dirección a la infame Cestona que tanto temía!

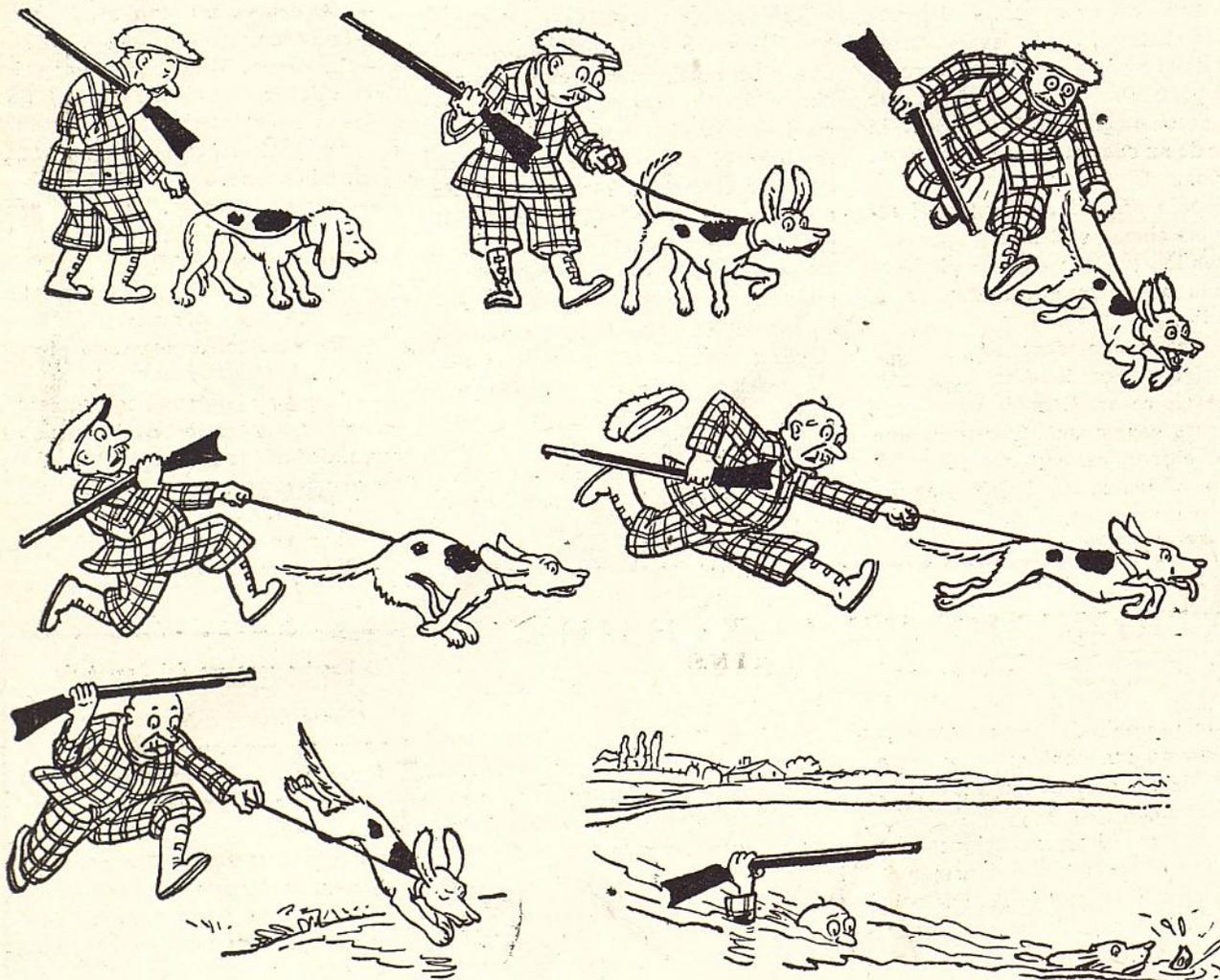
T. L. M. Zaragoza.
¿Y eso es un cuento baturro?... ¡Eso lo que es, es un churro!...

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de *Casa Presa*.
Sostén pechos "Ideal"
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

Zimmer. Madrid.—A su dibujo, titulado *La estatua de sal*, no le vemos la sal por ninguna parte. Y nos hemos visto negros de Guinea para poder verle la estatua. Suponemos que será una especie de tarta amarengada que hay a la derecha del cuadro... ¿No es eso? ¡Pues entonces, usted dirá!...

Valeriano.—No vale... riano.

UN BUEN PERRO DE CAZA



C. L. X. San Sebastián.—Mándenle usted, por correo urgente, las cuarenta hachas que faltan; y una vez que las tengamos en nuestro poder, hab'aremos con todo el detenimiento que su maravillosa composición festiva merece.

M. Q. D. Madrid.—¿Con que la capital de Holanda es *La Haiga*?... ¡Oíé tu tía, salerosol... ¡Lástima de garrotazo, en el parietal, que tendrás la suerte de que no *haiga* quien te lo propine!

.....
 Hoy manda en su Protocolo la Sociedad de Naciones, limpiar con **Licor del Polo** las bocas de los cañones.

G. B. N. Escorial.—Por el eterno descanso de Felipe II, por el largo reposo de Felipe III, por el fúnebre recuerdo de Felipe IV y por la calle de Felipe V, núm. 3, tercero derecho, le juramos que el artículo que nos manda es una tontería de desmesurado tamaño.

Feydeau. Madrid.—Tiene usted una letra pésima y no estamos para meternos en cavilaciones. Si quiere, envíelo escrito a máquina y volveremos a tratar del asunto con la amabilidad y gentileza que nos caracteriza.

Z. H. H. Z.—Es más tonto que Rico y Alex. Y, por desgracia, con bastante menos gracia que los repetidos Alex y Rico.

Krom. Madrid.—No cabe en nuestro periódico. Pero tampoco cabe indecencia más gorda ni más intolerable.

D. T. G. Logroño.—¡Caray con éste!... No sabemos si podremos llegar a comprender la emoción estética que se deriva de su prosa pesimista:

«... y con ésta, son tres las noches que no duermo ni sosiego... La fiebre me calcina... Un frío mortal atenaza mis músculos y muere mis huesos... Mi cuerpo, empapado por la galerna, tiembla y se encoge...»

¡Mire, amigo, acuéstese y sude, créanos! ¡Todo eso se pasa con nueve dulces horas de apetitosa camal... ¡Nos jugamos cinco duros!

Tibetano. Madrid.—Si usted es un admirador de los modernos y heroicos aviadores, no debe usted demostrar su entusiasmo escribiendo versos espeluznantes. Lo que debe usted hacer es coger un monstruoso biplano Farman, montarse en él y marcharse lejísimos, donde nosotros no le volvamos a ver a usted más.

R. V. M. Madrid.—Su triste croquis, escrita en un tristísimo estilo y sobre un triste papel, la hemos rechazado tristemente. La tristeza tiene algún valor en literatura; pero en este caso de su trabajo, podrá valer la tristeza, pero el artículo no vale la pena..

F. U. H. Valencia.—Indudable, Valencia ha dado a España una porción de hombres eminentísimos y talentados, estamos conformes con su opinión. Ejemplo de uno de ellos: Blasco Ibáñez.

Pero de vez en cuando, Valencia se cansa y nos proporciona mentecatos formidables. Ejemplo del más grande de todos: ¡usted!...

Navegante. Málaga.

Los versos de Navegante no hay cristo que los aguante.

E. I. L. Madrid.—Es muy gracioso su *Humorismo aritmético*, sí, señor. Le rezumaré el salero y se le vuelve la chistosidad por todas partes. ¡Y sobre todo, aquél ejemplo que pone usted, de que *dos dedos gordos y tres frutos de palmera son cinco dátiles!*

Por supuesto, que con la misma razón podríamos añadir nosotros que cuatro extractores de agua de noria y usted, suman cinco asnos.

Sin embargo de lo cual, y para que usted vea que le apreciamos, no lo decimos.

N. B. T. Madrid.—Es una gansadita que quita el hipo, ilustre compañero.

Callope. Madrid.—Su soneto a propósito (o a despropósito) de la ley de vagos, es una vaga estupidez que, por acuerdo de la Redacción en pleno, se ha ido a vagar a *Cestona*.

LIQUIDACIÓN

de novelas detectivescas, revistas ilustradas, música para piano, cuplés, etc; prospectos gratis.

**ANTONIO ROS
LIBRERO**

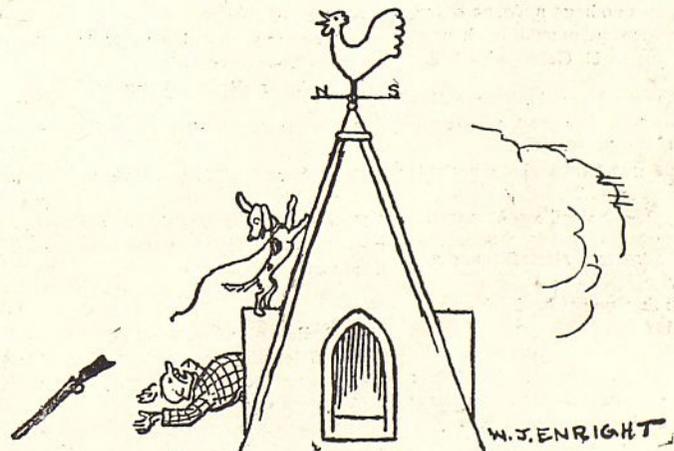
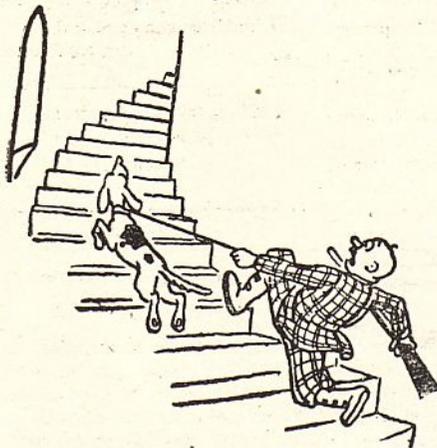
Claudio Coello, 95. Madrid (6)

Pituso. Barcelona.—

No nos gusta el cuento ruso que nos remite Pituso.

C. C. Q. Bilbao.—Sus *Cosquillas* no nos han hecho reír ni esto, pero nos han puesto tan nerviosos que hemos roto los pantalones en un estremecimiento epiléptico. Y puestos a romper, hemos roto también sus cuartillas y en el acto nos hemos vuelto a quedar tranquilos y serenos.

A. M. M. G. Palma.—Es usted un desventurado majadero, sin atenuación posible.



De *Life*.—Nueva York.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón a la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino unseudónimo, al así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—¿En que se parece una mujer que toma una silla en una iglesia y otra que se limpia los dientes?
—En que las dos tienen que echar pasta en el cepillo.

Rigulín Regular.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Entre amigos.

—¡Hola! amigo Gutiérrez. ¿Por fin has logrado colocarte?

—Sí, tengo un bonito empleo.

—¿Dónde estás?

—Estoy de verdugo en la Audiencia.

—Y, ¿qué haces?

—Ahora no hago nada, pero dentro de poco me mandarán ahorcar.
E. Calvo.—Madrid.

—Hoy me ves aquí tan tranquila y mañana tendré que ponerme de medio luto.

—¿Es que tienes algún pariente medio muerto...?

Saladilla.—Albacete.

Entre comerciantes aficionados a toros,

—¿Sabes que el *Ruibarbo* no torea más?

—¿Por qué?

—Porque dice que perdía dinero; y lo creo porque en cuanto pisaba el redondel lo primero que hacía era cambiar la seda por el percal.

Gerome.—Sevilla.

El maestro.—A ver Juanito, ¿qué es hipocresía?

Juanito.—Es la sonrisa del alumno cuando llega a la escuela.

Jacinto Martín Díaz.

El papá.—Te aconsejo, Pepito, que nunca corras para ir a los toros.

—¿Por qué?

—Pues porque así siempre se llega después de la corrida.

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

En un examen de Historia de España.

El maestro.—¿Dónde coronaron a Carlos III?

El alumno (después de un momento de vacilación, responde):
¡En la cabeza!

Carlos de León.

—¿Cuál es el colmo de un ferroviano aficionado al gramófono?

—Poner en el diafragma de un gramófono una «aguja» de empalme de vía y escuchar la audición del «disco» del furgón de co'a.

Antonio Ruiz Cañas.—Bilbao.

En un cuartel un oficial da lecciones de aritmética a los reclutas.

—Hoy—dice—vamos a estudiar la resta y la suma. Usted, López. ¿En qué consiste la sustracción? Y diga un ejemplo.

—La resta consiste en quitar de un número mayor otro menor. Ejemplos: llego yo un día tarde a la lista y tan pronto como me presente a un superior ya «ma restao», es decir que me quita de entre mis compañeros. Otro ejemplo: si yo me quito la guerrera en la compañía, y me descuido, ya me han sustraído... todo lo que tenía en ella.

—Está bien, siéntese. A ver el otro. ¿Sabe usted sumar?

—¡Que sí se «jumar»! Ya lo creo.

—No, hombre no, si es con ese.

—¡Con ese! Ese no le da un pitillo ni a su padre.

Fernando Muñoz Rivera.
Madrid.

—¿Por qué se pegan esos?

—Por la mujer de uno de ellos.

—¿Celos entonces?

—¡Ca! Es que el otro fué el que le aconsejó que se casara.

Un aspirante al...—Almería.

—Despierta, hijo mío.

—¿Para qué, mamá?

—Para tomar la medicina para poder dormir.

Masa.—Madrid.

En una clínica de urgencia se presenta una mujer con un niño.

La mujer.—Mi hijo se ha tragado una peseta y se le ha quedado en la garganta y no la puede pasar.

El doctor (reconociendo la garganta del niño).—Es que es falsa.
Barriaska.—Santander.

Charlatanería.

—No ofrece duda en cuanto a calidad mi dentrífico. Los resultados no pueden ser más halagüeños. Píjense en mi dentadura y verán lo detestable que está como consecuencia de no usar mi artículo.

Masto.—Madrid.

La mamá.—Este gato es rarísimo, en cuanto que mi hija toca el piano echa a correr.

El visitante.—¡Quien fuera gatol Perico el de los palotes.

—¿Escribía usted estos chistes?

—Sí, señor.

—Pues debe usted ser más viejo de lo que parece.

Remedios.



—¿Cuál sería el colmo de la ciencia del doctor Cardenal?

—Que injertase glándulas de lora a las palomas mensajeras para que diesen los ruidos verbales.

Un alumno de Cardenal.

—Convéncete hija mía, los hombres prefieren a una mujer ignorante, a una mujer ilustrada.

—¿Pero tú te figuras que todos los hombres son como papá?

M. Conde.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

MADRID

CUPÓN

correspondiente al núm. 250 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas	UNIÓN POSTAL	
Semestre (26 —).....	10,40 —	Trimestre.....	9 pesetas
Año (52 —).....	20 —	Semestre.....	16 —
		Año.....	52 —
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS		ARGENTINA (Buenos Aires)	
Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas	Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre (26 —).....	12,40 —	Semestre.....	\$ 6,50
Año (52 —).....	24 —	Año.....	\$ 12
		Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Plaza del Ángel, 5.—MADRID
 APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
 DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



MUJERES MODERNAS

—Acabo de ver a la de Regúlez hecha una cursi; parecía una mujer.

Dib. ZONARY.—Madrid.